



Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

**“RADIOGRAFÍA A LOS NUEVOS VECINOS: SER HAITIANO EN
SANTIAGO DE CHILE”**

PABLO NICOLÁS VELÁSQUEZ NAVARRETE

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Reportaje periodístico

PROFESOR GUÍA: VÍCTOR ANDRÉS HERRERO AGUAYO

SANTIAGO DE CHILE

NOVIEMBRE DE 2017

Agradecimientos

El autor desea agradecer a todas las personas que hicieron posible este trabajo, especialmente a aquella gente que, a pesar de tener una agenda apretada y/o escaso tiempo, decidieron conceder una entrevista, guiarme o aportar información valiosa para el presente reportaje.

ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo 1: Un mapuche-haitiano en Estación Central	5
La nueva cara de Los Nogales: Una pequeña Haití	7
Haitianos de fe: amor haitiano en “Yisu”	10
El flow creol quilicurano	12
Capítulo 2: Una migración constante	15
Haití: uno de los países más pobres del mundo	19
Capítulo 3: Primeros vínculos: la MINUSTAH	22
Experiencia de “casco azul”	25
La mirada de N’kulama	28
Capítulo 4: La oleada hacia Chile y el nuevo panorama	31
La situación de hacinamiento en la comunidad	38
Inmigrantes en Chile: aumento explosivo	40
Capítulo 5: El desafío de la integración en los colegios	44
La tarea de la multiculturalidad	47
Los nuevos alumnos en las salas de clases: trabajar sobre la marcha	50
El proceso de matrícula: alumnos de segunda categoría	52
La historia de un profesor haitiano en Estación Central	54
Anexo	57
Bibliografía	58

INTRODUCCIÓN

La presente memoria de título en la categoría de reportaje, titulado “Radiografía a los nuevos vecinos: ser haitiano en Santiago de Chile”, es una investigación de carácter periodística enmarcada dentro de la contingencia vivencial de los ciudadanos y ciudadanas nacionales respecto a la creciente y explosiva llegada de inmigrantes a Chile en los últimos años, donde organismos como la CEPAL y la OIT lo sitúan como aquella nación latinoamericana donde más ha aumentado la inmigración entre 2010 y 2015.

La información recolectada y presentada a continuación intenta dar cuenta de un fenómeno y panorama vigente en nuestro país marcado por una serie de elementos relativos a historias personales y colectivas, cifras y estadísticas, testimonios, desafíos y experiencias tanto positivas como negativas en lo que se refiere a la temática de la inmigración.

La investigación, centrada en los ciudadanos de nacionalidad haitiana, profundiza acerca de su inserción dentro de la sociedad chilena que los acoge (o no) en un contexto de situaciones que conllevan su adaptación como colectividad en cuestiones como el idioma, discriminación, trabajo y educación, además de vínculos, motivaciones e historias respecto a su país de origen.

Datos publicados en agosto de este año por el Instituto de Políticas Pública en Derechos Humanos (IPPDH) del MERCOSUR estimaron a los ciudadanos haitianos en 67.226 en Brasil durante el periodo 2010-2016, siendo el líder dentro de Sudamérica respecto a este tipo de migración, aun cuando Chile ya estaría superando tales cifras pues según la PDI, solo entre 2016 y lo que va de 2017, han ingresado cerca de 90 mil haitianos.

La realización de este trabajo se relaciona profundamente a mi experiencia como chileno y santiaguino de periferia, que en su viaje rutinario —largo y caótico— desde la universidad hacia la casa, observó, como muchos otros tantos compatriotas, la creciente, pero a la vez enriquecedora llegada de inmigrantes. En especial, la venida y presencia de una comunidad como la haitiana, profundamente golpeada a través de su historia y la cual se presenta como uno de los países más pobres del mundo dentro del continente en la actualidad.

UN MAPUCHE-HAITIANO EN ESTACIÓN CENTRAL

—Es la final de la Copa América Centenario en la ciudad de East Rutherford, Nueva Jersey, Estados Unidos. El MetLife Stadium con más de 82 mil espectadores es el lugar de la definición por penales entre las selecciones de fútbol de Argentina y Chile. La serie se encuentra igualada a dos goles con los penales fallados al inicio de la tanda por las figuras de ambos equipos: Arturo Vidal y Lionel Messi. Es el turno del cuarto lanzamiento penal para “La Roja”. El encargado de ejecutar desde los doce pasos es el número 15. Un moreno alto, corpulento y con barba, de cabello corto, negro y textura afroide.

La Copa América Centenario disputada en los Estados Unidos durante junio de 2016, no solamente vio una inédita coronación por segunda vez consecutiva de la selección chilena en un torneo de la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol), esto luego del triunfo obtenido el año anterior en condición de local ante el mismo rival, Argentina, sino que también fue testigo de la primera participación de una selección como la haitiana en el marco de este prestigioso campeonato a nivel mundial.

La derrota por la cuenta mínima en fase de grupos ante la selección de Perú, sumado a las goleadas por siete a uno y cuatro a cero sufridas frente a Brasil y Ecuador, respectivamente, no mermaron la felicidad de los futbolistas caribeños ni menos el de una nación poco acostumbrada a destacar en este deporte. El participar ya es todo un premio, más si consiguieron anotarle al equipo brasileño, la “Verdeamareilha”, potencia mundial en el deporte con cinco trofeos de la Copa Mundial de Fútbol de la FIFA dentro de su palmarés.

Pero probablemente la selección haitiana, “Les Grenadiers” (Los Granaderos), como le conoce su afición, no sabe que en las filas de la selección chilena bicampeona de América hay un futbolista con ascendencia haitiana, muy orgulloso de sus raíces. Como tampoco deben estar enterados en la propia Haití y muy pocos en la emergente colectividad de haitianos residentes en la Región Metropolitana.

Cerca de la población Los Nogales, en Las Rejas Sur de la comuna de Estación Central, se crió el destacado futbolista nacional, Jean André Emmanuel Beausejour Coliqueo (33). Como destaca un perfil del jugador en el diario La Tercera titulado “Jean Beausejour, el campeón ilustrado”, su abuelo Andrés Coliqueo, de raíces mapuches, desde pequeño le explicó a “Bose”— como le llaman cariñosamente sus compañeros en la selección chilena— todo lo que ocurría en su entorno: la dictadura, las barricadas y su etnia fueron temas recurrentes durante su niñez y adolescencia.

Como recoge el artículo, la más antigua de las profesoras en ejercicio de la escuela Holanda de Estación Central, Doris Morales, recuerda sobre el jugador: “Él era muy opinante. Se enojaba mucho porque justo en esa época estaba la serie “Carrusel” y a él lo molestaban con Cirilo, el negrito. Era muy orgulloso de sus raíces y siempre pedía que se le llamara por sus dos apellidos”.

Sus declaraciones durante el programa de televisión “La movida del mundial” en 2014 reafirman la importancia de su ascendencia: “Para mí ser mapuche-haitiano es tan potente que no hay ninguna ofensa que me haga menor a eso. Creo que los dos pueblos son igualmente discriminados (...) a los dos les tengo mucho cariño, los dos han sido pueblos muy golpeados, más ahora cuando acá en Chile tenemos una gran colonia haitiana y de la que también me siento parte en cierta medida, entonces estoy orgullísimo de llevar sangre de esos dos pueblos”¹.

El perfil de futbolista opinante lo demostró también en la Copa América 2015 disputada en Chile. En aquella ocasión, cuando Chile salió por primera vez campeón de América, Beausejour destacó que “en un lugar donde hubo tanta tristeza y muerte, hoy le dimos una alegría a Chile”, haciendo referencia a las torturas y muertes que ocurrieron en el Estadio Nacional durante la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet.

La carrera mediática de futbolista lo ha visibilizado también para manifestar otras cuestiones de su interés, dejando en claro que tiene mucho que decir fuera de la cancha. Su encanto por la historia es un ejemplo: “Es lo que más me gustaba, excepto la contada por (Sergio) Villalobos (...), se masificó al amparo de la dictadura, y no lo podría validar como un historiador veraz de lo

¹ [1] Declaraciones realizadas durante el programa televisivo “La movida del mundial” del 2 de julio del 2014. Dichos extraídos del medio online ElDesconcierto.cl

que realmente pasó y de lo que ha sido el mapuche en sí”, declaró el jugador en 2014 en una entrevista para la revista Sábado de El Mercurio.

Asimismo, demostrando que es capaz de realizar labores que trascienden su rol como deportista, fue escogido por la Presidenta Michelle Bachelet en 2016 para integrarse al Consejo de Observadores con la misión de aportar en el proceso de elaboración de una nueva Constitución para Chile, cargo al cual finalmente renunciaría semanas antes de viajar a los Estados Unidos para disputar la Copa América Centenario.

Posterior al triunfo histórico conseguido por los jugadores chilenos en 2016, el actual futbolista perteneciente al club Universidad de Chile, recibió un homenaje —como muchos de sus compañeros de selección— desde la municipalidad de Estación Central, comuna de la cual es oriundo y donde aún mantiene fuertes lazos familiares. Uno de estos vínculos es su primo, Manuel Puelma Coliqueo, electo en octubre de 2016 concejal por la Unión Demócrata Independiente (UDI).

Si bien la candidatura contó sorpresivamente con el apoyo de Beausejour— ya que se lo relaciona con una tendencia política de izquierda—, y su primo consiguió efectivamente un cupo en el Concejo de Estación Central, este finalmente decidió no asumir en el cargo debido a motivos personales. Pero la relación del futbolista con la comuna ha sido constante, llegando incluso a participar junto a los vecinos de la Villa Padres Carmelitos, en la “pintatón” del cierre perimetral de una multicancha, entre otras actividades en las que participa cuando el tiempo se lo permite.

La nueva cara de los Nogales: una pequeña Haití

Ubicada en el sector surponiente del Gran Santiago y con una población que alcanza las 140 mil personas, Estación Central ha sido protagonista de importantes cambios durante los últimos años. Uno de estos es su auge inmobiliario. La gran conectividad y cercanía con el centro histórico de Santiago, sumado a una evidente falta de fiscalización desde el municipio liderado por Rodrigo Delgado (UDI) respecto al Plan Regulador Comunal (PRC) de Santiago que los rige

desde 1954, y que permitió la viabilidad de proyectos como los denominados “guetos verticales”, son algunos de los ingredientes que explican esta nueva cara.

Pero no solamente la acelerada construcción de edificios ha llegado a cambiar el panorama de los vecinos. El notorio incremento en la llegada de inmigrantes en el último tiempo es otro componente que ha venido a transformar la cotidianidad de los centralinos. En la emblemática "esquina de los circos", en General Velásquez con la Alameda, la instalación de las inmobiliarias y una actividad comercial pujante, se entremezclan con la fuerte presencia de una población inmigrante en las calles, en su mayoría afrodescendiente, y que reflejan también los nuevos aires de la zona.

El municipio de Estación Central calcula que actualmente residen cerca de 14 mil inmigrantes en la comuna y cerca de la mitad de estos ciudadanos aún tiene pendiente la regularización de su situación migratoria para incorporarse a algún tipo de actividad o empleo en Chile. A unos kilómetros hacia el sur de la "esquina de los circos", con una superficie de 61 kilómetros cuadrados y una población que supera los 11 mil habitantes, se emplaza la histórica población Los Nogales.

Los proyectos de remodelación, como el programa de Espacios Públicos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), que buscaba recuperar zonas urbanas deterioradas en barrios patrimoniales y sectores emblemáticos de escasos recursos, fueron una importante ayuda para el resurgir de este popular barrio. Pero no solo eso. Junto a este rediseño, la llegada y el aporte de los nuevos vecinos ha sido incuestionable. Los protagonistas: la colectividad haitiana.

Reconocida por algunos vecinos como un lugar de organización constante y de resistencia durante la dictadura de Augusto Pinochet, en Los Nogales abundan todavía los almacenes de barrio, plazas, escuelas, iglesias, parroquias, ferias, sedes de clubes de fútbol amateurs y juntas de vecinos. A estos se suman, los distintos homenajes a recordados personajes que habitaron la población como el cantautor Víctor Jara o el fotógrafo Rodrigo Rojas De Negri, quemado vivo por una patrulla militar durante las protestas nacionales en el invierno de 1986.

Los habitantes históricos, en su mayoría personas de la tercera edad, al igual que los niños, jóvenes y adultos de la población, deben convivir a diario con la llegada de los nuevos vecinos. Los haitianos y otros inmigrantes llegan constantemente a habitar las casas del barrio—este muy próximo a la Autopista Central y a su vez de otras poblaciones como la Gabriela Mistral y Las Palmas—, situación a la que si bien se han ido acostumbrando, no ha sido para nada fácil por diversos motivos.

La comunidad haitiana, además, ha comenzado a marcar una fuerte presencia en comunas tales como Quilicura, Pedro Aguirre Cerda, San Bernardo, Cerro Navia y Renca. “Son grupos cerrados, no se meten con nadie. Son tranquilos. Suelen ir muy bien vestidos a las misas o reuniones”, comenta una vecina del sector de Los Nogales que atiende un característico almacén de barrio. Otros comentan con cierto enojo: “¡Está repleto! Están en todas partes. El municipio los ayuda más a ellos que a nosotros. Les dan camas, materiales y permisos para todas las cosas”.

En cada calle, pasaje y esquina de Los Nogales hay grupos de haitianos que conversan a viva voz. La mayoría lo hace en creol—idioma predominante en la nación caribeña y que es una mezcla del francés con lenguas del África Occidental—. Su presencia se siente, los centros de llamados, botillerías, almacenes y “picadas” de la zona están adornadas con las banderas de Chile y Haití, donde al mismo tiempo los haitianos suelen ofrecer las comidas típicas de su tierra.

El presidente de la junta de vecinos del lugar, Nivaldo, que ha vivido toda su vida en la población, habla sobre el proceso de llegada de los inmigrantes haitianos, que en un inicio fue liderado por ciudadanos de otra nacionalidad: “Primero llegaron los peruanos. Luego desde el 2011 unos pocos haitianos, hasta que se vinieron en masa en los últimos años. La gente de acá reclama porque dicen que les quitan la “pega”, que son llorones ya que “piden precios” cuando compran ropa en la feria, que incluso están mejor que nosotros”.

El representante de los vecinos del sector cree que hay haitianos muy humildes y otros que no pues los ha visto beber alcohol y aprender las “mañas” de los chilenos, aunque reconoce que la gente es muy mala a veces. “Les pegan, los pasan a llevar. En la feria les gritan “negro culiao” y los llenan de garabatos. Hay ocasiones que me paro en la esquina y los veo llegar del trabajo. La mayoría de los haitianos trabaja en la construcción, bencineras o en Lo Valledor. Yo trabajo en un colegio y creo que no hay tanta discriminación, allí todos son iguales. Los niños ya son chilenos y les cuesta menos el idioma”, explica Nivaldo.

Haitianos de fe: amor haitiano en “Yisu”

Es domingo por la mañana en Estación Central y en la feria libre de “Los Nogales” los primeros comerciantes chilenos comienzan a calentar las gargantas con sus característicos y originales gritos. “Lleven las mejores papas, casera” o “no vengo a vender, vengo a regalar”, son algunas de las tradicionales y populares exclamaciones. La idea es ofrecer sus productos a los madrugadores, aquellos primeros “caseros” en llegar a realizar las compras de la semana o del mes para sus familias.

En el sector, llama la atención la cantidad de haitianos que trabajan en el rubro. Por un lado, los hombres, la mayoría encargados de ayudar en la descarga de la mercadería; por el otro, las mujeres haitianas, que colaboran con los ferianos históricos de la población en la atención o emprenden sus propios negocios gestionados por la municipalidad, esto acompañado de un español básico y un particular gorro de lana en sus cabezas que tapan en parte sus cabellos afroides y particulares peinados, además de protegerlas del frío mañanero de Santiago.

Dentro de la misma población, a unas cuadras, en la pequeña iglesia evangélica ubicada en la calle Capitán Gálvez frente al Estadio Los Nogales, se reúnen el resto de los vecinos de la colectividad. Desde las ocho de la mañana son cerca de 200 los haitianos que llegan al recinto vestidos con su mejor atuendo para de esa manera iniciar como cada domingo del año las alabanzas hacia su Dios.

El día de reunión para la comunidad haitiana lo determinó el matrimonio de pastores chilenos que viven en la iglesia, quienes recuerdan cómo se acercó Wilfred, el primer haitiano en integrarse: “Llegó un morenito muy arreglado, que andaban de terno oscuro y camisa blanca. Conversó con nosotros cuando estaba en construcción el segundo piso. Le entendimos poco la verdad, pero se quedó y estuvo como dos horas”.

“Eso fue hace 6 años atrás. Después este hombre llegó con una carta y nos contó que había sido pastor evangélico en Haití y República Dominicana. Trajo a su novia y se casó finamente aquí. Los domingos llegan hasta unos 200 haitianos y sus reuniones son en creol, además si

necesitan y nos piden la iglesia con anticipación les prestamos el lugar para eventos como casamientos”, manifiesta la pareja de pastores.

Una historia similar tiene Jean Pierre (29), haitiano que en 2011 decidió tomar un avión desde su originario Puerto Príncipe hasta Santiago en busca de su novia—también haitiana— y nuevos desafíos profesionales. Hoy, casado con esta, además de ser uno de los fieles evangélicos que asisten cada domingo por las mañanas a las reuniones que organizan como comunidad, tiene una hija de tres años y es propietario de un almacén ubicado en la calle Santa Teresa de la población.

Antes de arribar a Chile, cuenta que estudió en República Dominicana la carrera de microbiología. Dice que muchos deciden estudiar allí porque en su país es caro hacerlo, además de las dificultades que existen para encontrar trabajo. A esos obstáculos, según cuenta, se le sumaría una grave corrupción de parte de las autoridades y los funcionarios públicos, que aún se mantendría por los comentarios que recibe a diario de compatriotas que llegan al sector.

Jean Pierre reconoce que nunca pensó en llegar a este territorio y que sabía muy poco acerca del país, aunque afirma que estaba enterado de las “libertades” que existían para el ingreso de inmigrantes, esto por su cuñado que vivía desde hace unos meses en Chile. El pedido de venirse por parte de su, en ese entonces novia, terminó por convencerlo de emigrar, no sin antes conversarlo con sus padres en Haití, siempre con la idea de trabajar y seguir estudiando.

Sin posibilidades de combinar ambas actividades por los extensos horarios, pero con el apoyo de su esposa y luego de trabajar por tres años en una empresa de venta de abarrotes en Lo Valledor, este joven logró ahorrar el dinero suficiente para instalarse con “Yisu” en 2015, un almacén y centro de llamados internacionales que debe el nombre a su pequeña hija de nacionalidad haitiana-chilena.

Actualmente se encarga de atender su negocio de lunes a domingo, en su mayoría a haitianos que viven en el sector, aunque de vez en cuando llegan a comprarle algunos vecinos chilenos. Respecto a los problemas que aquejan a sus compatriotas, cree que los más importantes son las

dificultades para encontrar un contrato de trabajo y una casa, esto debido a que los arriendos son costosos y piden numerosos papeles, especialmente cuando son extranjeros.

“Realmente hay chilenos que son discriminatorios, racistas y egoístas, se sufre de eso, pero no todos son iguales. En todas las naciones hay diferentes tipos de personas. Hay haitianos a los que les afecta más este tipo de cosas como también otras, por ejemplo el clima, que es muy diferente. Allá es tropical”, comenta.

El flow creol quilicurano

En 2005 lanzaba su primer álbum discográfico un desconocido trío compuesto por Pierre Richard Desarmes, Givens Laguerre y David Versailles. Los denominados “Reggaetón Boys”, alcanzaron una relativa popularidad en Chile debido a su música y participación en diversos programas juveniles en la televisión. Si bien consiguieron el inédito logro de ser los primeros artistas haitianos presentes en la agenda musical nacional, problemas internos y diferentes intereses de sus integrantes, llevaron al quiebre definitivo del grupo en 2010.

—“Esta es una historia de verdad. Yo tenía una novia chilena pero la familia de ella era racista. Es por esta razón que yo hice esta canción”. Con estas palabras comenzaba la presentación del conjunto haitiano conformado por tres jóvenes provenientes de Quilicura en el evento “Lanzamiento Fanzine”, un taller de crítica cultural impartido en 2016 en las dependencias de Balmaceda Arte Joven.

Formado en Venezuela a fines de 2008 y al ritmo del género musical del reggaetón con una mezcla del hip hop y el konpa dirèk—sonido popularizado a mediados de los años cincuenta en Haití, derivado del merengue y el carabiné—, el grupo New Vision C busca hacerse un nombre en Chile con su llamado “flow creol”, así como en su momento lo lograron sus recordados compatriotas de los “Reggaetón Boys”.

Widner Darcelin (29) es integrante y líder de la banda, y hace unos años decidió crear la página de Facebook “Comunidad haitiana en Chile” (Communaute haitienne au Chili), que

supera los 12 mil seguidores y en la cual se encarga de ayudar a sus compatriotas orientándolos en su llegada al país.

La idea surgió cuando iba caminando por la calle y una chica le preguntó de dónde venía. Él respondió que era haitiano y la persona quedó muy sorprendida pues no sabía de la existencia de esa nación. “Luego me consultaban sobre el idioma que hablaba, la comida y mi cultura. Entonces, decidí crear la página para dar a conocer nuestra cultura y cómo son los haitianos”, revela.

Proveniente de Kazado, un pequeño pueblo de Haití, Widner reside en Chile desde 2007 cuando todavía la comunidad haitiana no alcanzaba una visibilidad como en la actualidad. Son nueve años donde antes de llegar al país había conocido otras naciones como Panamá, Venezuela y República Dominicana en su labor de músico.

Reconoce que no sabía nada de Chile y que solamente estaba enterado de que hacía frío porque le habían hablado durante las clases cuando era estudiante. Respecto a la llegada de compatriotas en los últimos años dice sentirse más en casa pues en 2007 no tenía a nadie ya que eran muy pocos. “Ahora tienes a gente de tu país, que habla tu mismo idioma, nos ayudamos entre todos. Es bacán”, expresa.

En relación a los problemas, cree que los principales son los referidos al idioma y el trabajo, pero también están presentes la salud, la educación y hasta el frío pues para ellos es complicado por venir de un lugar más caluroso, según comenta.

Widner, que tiene un hijo pequeño, relata que ha vivido y sido testigo también de la discriminación de algunos chilenos. Asimismo, confiesa que lo más difícil del tema es cuando les sucede a los niños haitianos, ya que ellos no entienden mucho todavía: “Los discriminan, pero ellos no tienen la culpa de ser negro y haitiano. Eso aún me afecta mucho, que la gente los trate mal”.

“Era de esperar siendo de otro color, en un país donde hay gente de color blanco es obvio que pueden suceder estas cosas por parte de algunas personas. Creo que hasta los chilenos se sienten discriminados a veces en la vida Hay discriminación, pero para mí no es un tema tan importante porque el racismo es un sentimiento, una enfermedad. Para mí no son racistas, son gente enferma e ignorante”, afirma.

Las autoridades han ayudado a la comunidad, se puede estudiar y tener salud, eso ya es algo dice Widner. “Los haitianos trabajan en todo, si se trata de trabajo lo hacen. Esa es la idea, si se viene a otro país no se puede quedar sin trabajo. Si no se trabaja no se come”, explica.

Quilicura, como una de las principales comunas de acogida de haitianos en Chile y residencia actual de Widner, es uno de los gobiernos locales—con la gestión del alcalde independiente Juan Carrasco, en su tercer período como jefe comunal—que más ha destacado en el tema migrante en comparación a otras administraciones dentro de la Región Metropolitana.

En 2014, por ejemplo, creó la Oficina Municipal para Migrantes y Refugiados (OMMR), que tiene como principal objetivo “fomentar el reconocimiento y el respeto de los derechos humanos de las personas refugiadas y migrantes”. Asimismo, han incluido acciones de integración como cursos de idioma y apoyo a las familias haitianas para la vivienda, entre otras² actividades destacadas.

A fines de 2015, el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) les entregó el Sello Migrante—la primera comuna en recibir tal certificación—, esto por su labor en relación a los ciudadanos inmigrantes y con el objetivo de seguir fortaleciendo la institucionalidad municipal en la atención e inclusión de esta población.

Según el Observatorio de Políticas Migratorias, Quilicura tiene al 4 por ciento de los inmigrantes en la provincia de Santiago, siendo la segunda comuna que más políticas públicas genera en lo relativo a estos temas (17,4%), después de Santiago (17,7%). Esto incluso sobre Las Condes, quien tiene cerca del 10 por ciento del total de inmigrantes.

² Para conocer más ver capítulo sobre “Políticas locales y acceso a derechos de personas migrantes. Estudio de Casos” en “Diagnostico Regional sobre migración haitiana”.

UNA MIGRACIÓN CONSTANTE

Según el “Barómetro de las Américas 2014” del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP por su sigla en inglés), del departamento de Ciencia Política de la Vanderbilt University, y luego de realizar encuestas en 22 países de la región, el 21,8 por ciento de los latinoamericanos manifestaron deseos de querer emigrar de sus países de origen. El caso más extremo se evidenció en Haití, donde seis de cada diez consultados por el estudio declararon sus aspiraciones de salir de esa nación.

Presentes históricamente en Francia y dentro del continente americano en países como Canadá—la mayoría de haitianos se encuentran en Montreal, ciudad francófona—, Estados Unidos y la vecina República Dominicana, durante los últimos años se han sumado nuevas rutas de tránsito y destinos.

Este es el caso de Argentina, Venezuela, Brasil, México—generalmente visto como país de tránsito hacia Estados Unidos—y Chile, donde según información solicitada vía Ley de Transparencia a la Policía de Investigaciones (PDI), solamente en 2016 ingresaron un total de 48 mil 783 ciudadanos de esta nacionalidad.

Si bien en la actualidad existe una alta movilidad a nivel internacional, según los distintos organismos internacionales especialistas en la materia, la zona del Caribe y Centroamérica siempre han representado una región donde la migración ha sido una constante entre sus habitantes.

Por ejemplo, entre los inmigrantes afrodescendientes que han llegado históricamente a los Estados Unidos, la mitad proviene del Caribe, aun cuando esta nación posee actualmente una política migratoria muy estricta bajo el gobierno liderado por el republicano Donald Trump.

En el caso de Haití, el éxodo de sus habitantes y la exportación de mano de obra barata hacia algunos países ha sido recurrente a través de los años. Durante la primera mitad del siglo XX, cuando las industrias azucareras estaban establecidas en Cuba y República Dominicana—Santo Domingo era considerada la colonia más rica, productora de la mitad del azúcar a nivel

mundial—, se traían trabajadores de esta nacionalidad para las labores de extracción de aquel producto.

Asimismo, las autoridades haitianas y sus ciudadanos han debido afrontar las consecuencias de las catástrofes naturales, como lo fueron el terremoto acontecido en enero de 2010—un mes antes que el ocurrido en Chile —y el huracán “Matthew” en 2016, desastre que vino a empeorar la ya complicada situación con miles de muertos.

Un artículo publicado en marzo de 2010 por la revista francesa ‘Le Monde diplomatique’, titulado “Grandes potencias, clase política y catástrofes naturales: Haití, la tectónica de la miseria”, describía el gran caos de la capital caribeña previo al terremoto: “Puerto Príncipe, cuya población se duplicó en medio siglo, ya no era una ciudad sino una aglomeración de barrios sin equipamiento, donde cada día se amontonaban 200 nuevos habitantes. Con una única regla urbanística: la ausencia de reglas”.

A lo que agregaba: “(...) okupas por todas partes. Los malos materiales se compran tan fácilmente como las derogaciones. Se construye en las hondonadas. Más del 50% de las villas miseria se instalan sobre pendientes o sobre pólderes de basuras, a orillas del mar. La pobreza extrema de las tres cuartas partes de los haitianos les impide cualquier inversión en vivienda”.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) estima que son cerca de sesenta mil los desplazados haitianos que aún continúan viviendo en campamentos en 2016. La capital de Haití, Puerto Príncipe, posee una población actual de casi un millón de habitantes siendo la principal afectada hasta hoy por el terremoto.

Así, posterior a la catástrofe de 2010, si bien la comunidad internacional se mostró dispuesta a entregar colaboración referida a ayuda humanitaria y reconstrucción, fue inevitable una intensificación en la migración y el refugio de haitianos en otros países, evidenciando los constantes problemas de un Estado caribeño con gobiernos incapaces de satisfacer las necesidades básicas de ciudadanos que son continuamente golpeados por este tipo de fenómenos.

Como explica la académica brasileña Diana Thomaz, en un artículo titulado “La migración haitiana tras la catástrofe” en la revista Migraciones Forzadas, potencias mundiales como los Estados Unidos y Francia, profundamente relacionados con la historia de Haití, optaron por

frenar la entrada por sus fronteras de estos ciudadanos ya que en muchos casos existía ambigüedad respecto a la condición de “refugiado”.

Si bien Estados Unidos, con el ex Presidente Barack Obama y el programa de Estatus de Protección Temporal (TPS, por su sigla en inglés), prestó ayuda a cerca de 58 mil inmigrantes haitianos que estaban en proceso de deportación cuando sucedió el terremoto, lo cierto es que “ambos países tomaron precauciones para evitar la posibilidad de que se produjera una migración masiva de haitianos a sus territorios. Estados Unidos impuso un bloqueo naval alrededor de sus costas y Francia cerró las fronteras de la Guayana Francesa, uno de sus departamentos de ultramar”, señala la publicación.

Por otra parte, en Sudamérica, el gobierno brasileño liderado por el ex Presidente Luiz Inácio "Lula" da Silva, a pesar de determinar que a estos ciudadanos no se les podría conceder el estatus de refugiado, sí se les entregarían “permisos especiales” como las visas humanitarias para que pudiesen quedarse, esto debido a la “precaria situación a la que se enfrentarían si regresaban a su país de origen”, según señala Thomaz.

A pesar de que la mayoría ingresó por una Visa de Residencia Humanitaria, de mínimos requisitos respecto a trámites, se sumó una necesidad de contratación de mano de obra desde el gobierno brasileño por motivos de los trabajos a realizarse en algunas ciudades para ser sede tanto de la Copa Mundial de la FIFA como de los Juegos Olímpicos (JJ. OO.), eventos llevados a cabo en 2014 y 2016 respectivamente.

Según el informe “La migración haitiana hacia Brasil” de los investigadores brasileños Duval Fernandes y María de Castro en 2014, para fines de 2010 se calculaban en cerca de 200 los inmigrantes haitianos en territorio brasileño, en tanto que para la misma fecha, pero en 2011, el número ascendía a los cuatro mil.

Sin embargo, la crisis económica y política que terminó con la destitución de la Presidenta Dilma Rousseff en agosto de 2016, cambió el panorama para algunos ciudadanos haitianos que residían en aquel país. Una grave situación de cesantía en la comunidad producto de la crisis conllevó a que muchos tomaran la decisión de emigrar hacia otros destinos. Este es el caso de

Chile, vista como la nación para aquella segunda oportunidad debido a su estabilidad y una significativa red de contactos.

Datos publicados en agosto de este año por el Instituto de Políticas Pública en Derechos Humanos (IPPDH) del MERCOSUR estimaron a los ciudadanos haitianos en 67.226 en Brasil durante el periodo 2010-2016, siendo el líder dentro de Sudamérica respecto a este tipo de migración, aun cuando Chile ya estaría superando tales cifras pues según la PDI, solo entre 2016 y lo que va de 2017, han ingresado cerca de 90 mil haitianos.

Igual de dramática fue la situación de incertidumbre que vivieron en República Dominicana durante 2015 debido a la deportación que prometieron las autoridades de ese país vecino si no se cumplía con el denominado “Plan Nacional de Regularización de Extranjeros en situación migratoria irregular” (PNRE).

Este proceso consistía básicamente en un “régimen especial para dotar de documento de identidad y permiso de residencia a nacionales extranjeros que no estaban residiendo legalmente”, donde la mayoría eran provenientes precisamente de Haití.

Publicaciones como la del Banco Mundial (BM) denominada “Haití y República Dominicana: más que la suma de las partes” en 2012, ponen de manifiesto una serie de “mitos” que existen respecto a la migración de los haitianos hacia aquel país y los beneficios a la economía que estas personas ofrecerían realmente a las empresas dominicanas. Según expresa el documento, entre otros, estos darían una “fuerza laboral joven y con salarios relativamente bajos”.

Asimismo, un informe publicado en mayo de 2017 por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) acerca de la “Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe”, expresó que gran parte de los inmigrantes económicamente activos en la República Dominicana provendrían de Haití, específicamente un 86 por ciento. En el caso de Chile, como destaca el documento, el mayor número procede de Perú, con un 36 por ciento.

Además, en medio de la crisis que ocasionó la medida, informes estadísticos del Observatorio del Mercado Laboral Dominicano (OMLAD), dependiente del Ministerio de Trabajo de esa nación, subrayaron que los ciudadanos haitianos son verdaderamente un aporte para la economía

ya que “ayudan al PIB dominicano a través de los sectores de la construcción (de obras públicas y privadas), servicio y agropecuaria, en el mercado formal e informal”.

Migrantes haitianos y proporción relativa por país en Sudamérica

País	Cantidad	Período	Porcentaje
Argentina	1.165	2011-2015	<1%
Bolivia	905	2011-2015	<1%
Brasil	67.226	2010-2016	5,5%
Chile	17.849	2011-2015	2,8%
Colombia	1.375	2010-2016	<1%
Ecuador	776	2011-2014	<1%
Paraguay	16	2016	<1%
Perú	56	2016	<1%
Uruguay	2	2012-2016	<1%
Venezuela	6.509	2016	<1%

Fuente: La presente tabla de datos está basada y fue tomada de las residencias temporarias y/o permanentes incluidas dentro del informe “Diagnóstico regional sobre migración haitiana” del Instituto de Políticas Pública en Derechos Humanos (IPPDH) del MERCOSUR, en conjunto a otros organismos de la materia.

Haití: uno de los países más pobres del mundo

El 20 de noviembre de 2016 fue declarado ganador de las elecciones para la presidencia en Haití, Jovenel Moïse (49), sucediendo a Michel Joseph Martelly (56), quien estuvo en el cargo

desde 2011. Este empresario, perteneciente al partido político “Haitian Tèt Kale Party” (PHTK), asumió una nación que según datos del Banco Mundial (BM) en 2016 tuvo un Producto Interno Bruto (PIB) de unos US\$ 8.800 millones de dólares , aproximadamente 26 veces menor que el de Chile: US\$ 242.641 millones.

En esta nación, la población rural se encuentra por encima del 50 por ciento y para 2010, una de las mayores agencias humanitarias que lucha contra el hambre en el mundo, dependiente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), calculaba que cerca de dos millones de haitianos recibían el Programa Alimentario Mundial (PAM).

El denominado “Mapa del hambre” de este programa, concluyó que la prevalencia de la subalimentación en la población total de Haití entre 2014 y 2016 alcanzaba un 35 por ciento y más, considerada muy alta.

Las cifras exhiben en parte las razones del porqué este país, ubicado en la región del Caribe y con una extensión de 27 mil 750 kilómetros cuadrados, se encuentra categorizado actualmente dentro de los países de ingreso bajo en el mundo, un grupo integrado en su mayoría por naciones del continente africano. Aun cuando dentro de su larga historia no siempre fue de esta manera.

Bautizada por el navegante Cristóbal Colón como “La Española”, por el importante papel que tuvo durante el primer siglo en la denominada “Conquista de América”, y conocida como “Saint-Domingue” por la colonia francesa establecida en las posteriores décadas, este territorio insular, se divide actualmente entre las naciones de Haití y la República Dominicana.

Siendo el segundo país en declarar su independencia en el continente americano en 1804 y tras Estados Unidos, esto luego de una revolución en contra del sistema esclavista instaurado en la isla por el Imperio colonial francés, Haití debió sufrir durante el siglo XIX de los constantes bloqueos económicos gestados por los gobiernos franceses y británicos, que se sumaron a administraciones locales autoritarias, golpes de estados, corrupción y un aumento sostenido de la pobreza.

Según datos y proyecciones del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y del Instituto de Estadísticas de Haití, se estima en la actualidad una población cercana a los 11 millones, donde la población masculina representaría un 49,6 por ciento, y la femenina, el 50,4 por ciento restante.

El Bando Mundial considera que esta nación lleva décadas de inestabilidad política, violencia y degradación ambiental, que lo han convertido en el país menos desarrollado del hemisferio occidental y uno de los más pobres del mundo.

“Más de la mitad de la población vive con menos de un dólar diario y 78% con menos de dos. Tiene una alta tasa de mortalidad infantil y la prevalencia del VIH en la población de entre 15 y 49 años es de 2,2%”, afirma.

Según señala en su sitio web The World Factbook de la Agencia Central de Inteligencia (CIA por su sigla en inglés), Haití posee un 80 por ciento de población que vive bajo la línea de pobreza y el 54 por ciento en la pobreza extrema. “La pobreza, la corrupción, la vulnerabilidad a los desastres naturales y los bajos niveles de educación de gran parte de la población son algunos de los obstáculos más graves de Haití para el crecimiento económico”, describe sobre la situación en aquel país.

Por otra parte, la CIA enfatiza que las remesas son su principal fuente de divisas. Se calcula que en 2015 fueron equivalentes a más de “un quinto del PIB, y casi el doble del valor total de las exportaciones de Haití y la inversión extranjera directa”. Otras estimaciones, cifraron a las remesas de la diáspora haitiana en cerca de un 25 por ciento del PIB durante el mismo año.

El “Informe sobre Desarrollo 2015 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)” cifró en 2014 un Índice de Desarrollo Humano (IDH) para Haití de 0,483 puntos, ocupando el lugar 163 de un total de 188 países a nivel mundial, situándolo en el grupo de naciones consideradas de “desarrollo humano bajo”.

Asimismo, el Panorama Social de América Latina 2015, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), plantea que la esperanza de vida de Chile y Haití representan los valores extremos de la Región, con 81 y 62 años, respectivamente. La institución concluye que “teniendo en cuenta que el aumento de la esperanza de vida suele ser de 2,5 años por quinquenio, esa diferencia equivale a 40 años de desfase”.

PRIMEROS VÍNCULOS: LA MISIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ESTABILIZACIÓN EN HAITÍ

Desde 2004 Chile mantenía tropas cooperando en la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH, por su sigla en francés). La noticia, que fue abordada por los distintos medios de comunicación nacionales en aquel entonces, informaba acerca del altruista objetivo de la ONU: “estabilizar y fomentar el desarrollo en términos sociales y políticos” para el pueblo haitiano.

El anuncio en agosto de 2016 del ministro de Relaciones Exteriores, Heraldo Muñoz, sobre la retirada definitiva de las tropas chilenas en la zona para abril de 2017, esto debido a un “agotamiento natural de la misión”, vino a poner fin a más de una década de presencia chilena en esas tierras. Aun cuando la influencia y presencia de otros países, en comparación a Chile, ha sido una marca mucho más significativa durante el proceso de estabilización en Haití.

Como expone el artículo “Haití... a un año” del proyecto “Afroamérica. La Tercera Raíz” de la doctora en estudios latinoamericanos y licenciada en relaciones internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Margarita Vargas, esta nación siempre estuvo en la mira dentro del discurso de los representantes diplomáticos europeos y estadounidenses, pues, según estos, allí siempre hubieron: “negros primitivos, enfermedades, falta de educación, alimañas y una moral relajada”.

Una muestra de aquello habría sido una serie de gobiernos haitianos inestables entre 1908 y 1915, que incluyó nueve presidentes en el poder, y que derivó en una ocupación estadounidense el 28 de julio mediante el envío de 330 marines (Cuerpo de Marines de los Estados Unidos – en inglés United States Marine Corps, USMC) a Puerto Príncipe, liderados por el presidente de ese entonces, Woodrow Wilson.

Aunque verdaderamente el aumento del interés estadounidense habría estado influenciado por las grandes inversiones de sus empresas en esta parte de la isla, se sumaban otros factores como los grupos políticos revolucionarios haitianos y una incipiente pero influyente comunidad alemana, principalmente en el área económica. La ocupación y un discurso norteamericano relativo a la “ingobernabilidad” de aquel país, trajo consigo variadas consecuencias para la

población de Haití, debiendo esperar hasta 1934 para el fin de esta invasión, esto luego de un acuerdo firmado por el presidente Franklin Delano Roosevelt.

Pero el antecedente respecto a la labor de las Naciones Unidas en Haití no se remonta hasta inicios de la década de los noventa, con su colaboración mediante el Grupo de Observadores de las Naciones Unidas para la Verificación de las Elecciones en Haití (ONUVEH), según consigna la historia del propio organismo en su página web³.

“La situación empeoró tras el golpe de estado de 1991 y el derrocamiento del Presidente legítimo. Las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos respondieron a estos hechos desplegando conjuntamente una Misión Civil Internacional en Haití (MICIVIH), en febrero de 1993. En septiembre de ese mismo año, el Consejo de Seguridad establecía la primera operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el país, la Misión de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH)”, describe.

Si bien la acción no logró fructificar debido a una “falta de cooperación de las autoridades militares haitianas”, las operaciones de la institución en aquel país se seguirían sucediendo, incluida la de la propia UNMIH, esta ya con funciones plenas en marzo de 1995.

Por otro lado, el entonces secretario general de la ONU, Boutros Boutros Ghali, publicaba la memoria “An Agenda for Peace” (“Un programa de paz”)⁴ en 1992, cuyo objetivo fue sentar las bases de las posteriores misiones en pos de “afianzar la paz” y “evitar que se reanuden conflictos internacionales”.

El informe se encarga de proporcionar algunas precisiones conceptuales respecto a términos de diplomacia preventiva, entre otros, los relativos a las operaciones de “mantenimiento de la paz” (peacekeeping) y los de “imposición de la paz” (peace enforcement).

Fue entonces que para 1994 el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó definitivamente para Haití el “despliegue de una fuerza multinacional de 20.000 efectivos para facilitar el pronto regreso de las autoridades legítimas, mantener un entorno seguro y estable en el país y promover el estado de derecho”.

³ Antecedentes de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití MINUSTAH en <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minustah/background.shtml>

⁴ Documento de Naciones Unidas de la Asamblea General Consejo de Seguridad en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/24111>

Aquel periodo, marcado por acontecimientos tanto positivos como negativos según la ONU, inclusive con el “restablecimiento de un cierto grado de democracia”, a la vez de una “incesante crisis política” y “falta de estabilidad”, derivó a que en febrero de 2004 estallara finalmente un grave conflicto armado en Gonaïves, ciudad ubicada al norte de Haití.

En el cargo de Presidente de la nación desde 2001, y en su tercer periodo, Jean-Bertrand Aristide, vocero de la teología de la liberación y formado como sacerdote en uno de los barrios más pobres de Puerto Príncipe, fue derrocado en un golpe de Estado por grupos armados opositores el 29 de febrero de 2004.

Otras versiones, fundamentalmente de los partidos contrarios, afirman que este habría renunciado por las “constantes manifestaciones que rechazaban su gestión”. De este modo, lo sucedería en el cargo como Presidente interino, el abogado Boniface Alexandre.

En tanto, desde el Consejo de Seguridad de la ONU surgiría como respuesta al hecho el despliegue de una Fuerza Multinacional Provisional (FMP), antecesora de la MINUSTAH. Esta fue una operación que tenía por objetivo la “imposición de la paz” siendo liderada principalmente por Estados Unidos, Francia y Canadá, y en la que participó Chile.

Según Marcel Yung, embajador de Chile en Haití entre 2004 y 2011, en el reportaje “Misión de “paz” en Haití: Chile como brazo militar de la colonización estadounidense” del Diario Universidad de Chile, en la primera parte de la operación (Fuerza Multinacional Provisional ,FMP), que duró cuatro meses y medio, “los militares podían hacer lo que quisieran, porque tenían impunidad. El mando estaba determinado por Estados Unidos, todas las decisiones pasaban por el comando sur ubicado en Miami”.

Para Yung, la infantería de marina norteamericana secuestró al Presidente electo de Haití y luego declaró que había supuestamente renunciado. “Cuando se produce el secuestro en el país, no había más de 500 policías en total, fue un abuso”, expresa.

“Los militares estadounidenses le dijeron a Aristide que lo acusarían de narcotráfico; luego lo obligaron a firmar su renuncia y se lo llevaron en un avión a Jamaica para luego trasladarlo a África, sin posibilidad de hablar con nadie”, describe sobre el hecho.

El 1 de junio de 2004 es cuando se estableció definitivamente la MINUSTAH, que llegó a sustituir a la FMP por aprobación del Consejo de Seguridad en su sesión celebrada el 30 de abril

de ese mismo año. La “Resolución 1542” decidió instalar esta nueva fuerza por un “período inicial de seis meses, con la intención de prorrogarla por nuevos períodos”, además, pidió que la autoridad de la FMP sea traspasada a la nueva operación.

Experiencia de “casco azul”

En 2012 llegó a integrarse al batallón chileno de las Fuerzas de Paz de la ONU—popularmente conocidos como los “cascos azules”—la oficial Ivonne Cerón (34). Instalada en el puerto de Cap Haitien, la segunda ciudad más importante de Haití, hoy cuenta desde Santiago y con una hija su experiencia en la Misión.

Si bien generalmente a los integrantes del batallón nacional los disponen para estar por seis meses, cuenta que alcanzó a estar casi nueve. Su labor consistía en coordinar los partes de fuerza, días de permiso y descanso, determinar la cantidad de personas en la tropa, tratar los problemas familiares que se le presentaran en Chile a los integrantes, al mismo tiempo de programar actividades en hogares y hospitales para los niños haitianos.

Cuando llegó a Haití vio un país muy golpeado después del terremoto: “Se notaba mucha basura y escombros de las casas de cemento botadas. Allá no hay camiones como acá que limpien. Todo se acumula y se llena de basura. Tú llegas y te impacta el olor que hay, muy hedioso, una mezcla entre mugre y fritura, muy fuerte. Es increíble cuando pasas la frontera con Dominicana cómo cambia el aspecto y el olor”.

Asimismo, Cerón expresa que lo que más le impactó en su expedición, además de ver que los haitianos son personas muy alegres y felices a pesar de su realidad, fue la constatación de un precario control de la natalidad en las mujeres, esto con la experiencia de una niña haitiana de 16 años con tres hijos.

“Allá acostumbran a tener bebés desde los 14 o 15 años, a los 18 años es habitual ver una mujer que tenga por lo menos tres o cuatro hijos. Esta chica se dedicaba a la prostitución y vivía de allegada en una casa, que básicamente son paredes de cemento, sin cortinas y con un piso de tierra”, explica.

“Ella hacía panes de barro y se los daba a sus dos hijos de más edad para que tuvieran el estómago ocupado y no sintieran hambre. Ahí decidí pedirle a mi marido en Chile que hiciera una colecta con amigos para reunir dinero para esta niña. Finalmente me enviaron el dinero y con eso logramos comprar el terreno donde vivía para que construyera su casa”, recuerda.

Las haitianas presentan complicaciones que no solamente inciden en su país, muestra de aquello son las cifras respecto a las parturientas durante 2017 en la vecina República Dominicana. Según la información publicada por el periódico El Día⁵, de la Sociedad Dominicana de Obstetricia y Ginecología, se calcula que el 40 por ciento de las parturientas en esa nación fueron de nacionalidad haitiana. La situación se tornaría muy difícil de controlar pues muchas de estas estarían pariendo en la frontera.

El secretario de la institución, César López, aseguró que este sería el problema que aumenta la mortalidad materna en la República Dominicana, ya que muchas haitianas serían pacientes que vendrían con complicaciones. “Mujeres desnutridas, sin consultas prenatales, con alta prevalencia e incidencia de SIDA, sífilis y tuberculosis”, explicó.

Para Ivonne la relación de los dominicanos con Haití en general es mala: “Los miran como los parientes pobres. No tienen una buena relación. Es un rechazo mutuo como lo que podría pasar con Chile y sus países vecinos”.

Respecto a las mujeres y el control de natalidad recuerda también la experiencia con una niña de 20 años que tenía seis hijos: “Me tocó tomar en brazo a un bebé de ella, que tenía como 4 meses, y la chica dijo que me la regalaba si yo le daba una fruta como un plátano, pan y un par de dólares. Me la ponía en los brazos y la empujaba diciéndome que me la llevara, que era mía”.

“Vi niños y adultos muertos en la calle, hay familias de siete personas que viven y se alimentan con un dólar al día. Yo creo que en Haití no hay pobreza extrema, hay miseria. En Chile se puede hablar de pobreza. Yo entiendo que ahora lleguen los haitianos, que buscan otros horizontes. Haití tiene una mentalidad muy cómoda, porque siempre tiene países que lo apadrinan, cuidan y alimentan. El haitiano se ha acostumbrado a pedir”, expresa.

⁵ “El 40% de parturientas atendidas en hospitales de la capital de RD son haitianas”. Disponible en: <http://eldia.com.do/el-40-de-parturientas-atendidas-en-hospitales-de-la-capital-de-rd-son-haitianas/>

Asimismo, agrega: “Yo creo que en cualquier parte del mundo van a haber más oportunidades que en Haití. Es un país que recién está floreciendo. Según lo que conversábamos en la Misión, para que Haití vuelva a ser una nación estable deben pasar al menos 70 años”.

Respecto a la creciente inmigración hacia el país, Ivonne reflexiona: “El haitiano es una persona muy agradecida de Chile, no así con otros cascos azules pues recibieron muchos abusos de algunos. Incluso se dan los abusos sexuales con niños. Hay países que tienden más a esos tipos de comportamientos. A veces te sorprende ver morenitos con ojos azules y claramente ves que está metida la mano de la naturaleza de otros países. Creo que pasa quizás porque no hay tanta disciplina”.

“Nosotros salíamos a hacer guardia en la noche y la gente se acercaba, te tomaba la mano. Eran muy cálidos. Fuimos muy buenos embajadores. Entre la Armada y el Ejército generamos muy bonitas relaciones con los haitianos. Si le preguntas a algún haitiano de allá o uno que ha llegado acá te van a hablar muy bien. Los chilenos que estuvimos allá, fuimos muy cálidos, cariñosos, de piel. Yo creo que la inmigración haitiana fue en parte por las relaciones que entablamos allá. Me impacta ver la cantidad de haitianos que hay actualmente en Chile”, finaliza.

La Presidenta Michelle Bachelet expresó que la participación en la MINUSTAH es la más importante de las operaciones de paz en las cuales Chile se ha hecho parte a nivel mundial, esto luego de la reunión que sostuvo en Haití en marzo de 2017 con el Presidente de esa nación, Jovenel Moïse⁶.

Además de los trabajos de reconstrucción y capacitación a la Policía Nacional de Haití, se llevaron adelante iniciativas para potenciar el desarrollo de la primera infancia en situación de pobreza en Puerto Príncipe y se fomentó fuertemente la lactancia materna, para combatir la desnutrición infantil.

⁶ Cobertura de visita de Bachelet a Haití en La Tercera. Disponible: <http://www.latercera.com/noticia/bachelet-haiti/>

Asimismo, durante la visita de Bachelet, se destacó el proyecto “Wash”, iniciativa en conjunto con América Solidaria, que pretende construir para aquella nación un moderno “sistema de agua potable, 300 letrinas y un trabajo en educación en temas de higiene y saneamiento para la comunidad rural de Boutin”.

“Forma parte de un esfuerzo regional por apoyar a Haití, pero también representa un esfuerzo de integración regional, un ejemplo exitoso de hermanos que concurren en auxilio de otros miembros de la región de América Latina y el Caribe”, fue lo que manifestó la mandataria respecto al plan de cooperación que mantendrá Chile en aquel país.

La mirada de N’kulama

Sociólogo y antropólogo proveniente de Puerto Príncipe, N’kulama (36) además de ser un cantante de pop y reggae, está casado y tiene un hijo de 10 años. Llegó a Chile el 24 de enero de 2010, como recuerda con exactitud, esto después de vivir el terremoto en su país natal y un largo viaje en avión. Su primer vínculo fue haber trabajado en la embajada chilena en Haití, que según cuenta, le facilitó el poder hacer muchas cosas aquí.

“En Haití me relacionaba con gente que tenía la posibilidad de ayudar a otros, personas de plata. Mi vida no fue tan mala allá. Nunca pensé que iba a vivir en Chile. A pesar de que tuve clases de español en mi país, no les di demasiada importancia”, reconoce.

Cuando ocurrió el terremoto N’kulama recuerda que recibió cartas de sus amigos chilenos cantantes. A pesar de tener la posibilidad de ir a Canadá y Francia para estudiar, optó por Chile ya que le permitían traer a su familia. “La mayoría de los haitianos no tiene como referencia a Chile para quedarse, sino que lo ve como un país de tránsito pensando en algún día ir hacia los Estados Unidos, Canadá o Francia”, explica.

Para este profesional haitiano, los problemas económicos, la inestabilidad política, inseguridad y un estado corrupto son complicaciones reales que conllevan a que la gente tome la decisión de emigrar del país. Aunque también tiene seguridad de que en todas esas dificultades hay una mano

escondida. “Haití es un territorio históricamente estratégico desde donde Estados Unidos podía dominar o controlar a Cuba”, afirma.

Al momento de llegar a Santiago le sorprendió mucho la gente, para él los haitianos son abiertos, conversan en la micro o en la calle y en Chile es diferente. “Llegué a un país donde la gente no habla, cada uno está con sus audífonos, todos en su lugar, son individualistas. Por ejemplo, el primero de enero en Haití la gente comparte todo lo que tiene, toca hasta la puerta del vecino para darle el saludo”, comenta.

Fue así que este haitiano arribó a La Reina en primer lugar, encontrándose con un panorama distinto al que vería posteriormente: “No sabía de la existencia de comunas más periféricas como Puente Alto, Cerro Navia o La Pintana. Conocía solamente La Reina, Las Condes y La Dehesa”.

“Después del primer gobierno de Bachelet, muchos amigos chilenos se fueron. Fue entonces que quedé solo y comencé a conocer. Me di cuenta de otra realidad, no era el país que yo pensaba. Yo reducía a Chile a las comunas del oriente o Santiago centro. Creo que es un trabajo sucio de parte de la prensa y la televisión que no presenta todas las realidades”, reflexiona N’kulama.

Asimismo, reclama acerca de la imagen que debe cargar siempre su país. “Una vez tuve la posibilidad de asistir a un lugar pobre en Haití con un chileno, pero en mi país también hay lujo como en Las Condes y eso no lo muestra la televisión ni la Unicef. Cuando se necesita plata, siempre presentan la pobreza”, reclama.

N’kulama ha debido trabajar en distintos oficios durante su permanencia en Chile. Trabajó en una bodega, luego se fue con un amigo a hacer paneles solares en edificios, fue ayudante de maestro en la construcción y realizó un curso de manejo para la grúa horquilla.

Actualmente, cuenta que maneja una máquina barredora industrial y ayuda en un programa de enseñanza de español para haitianos en la Municipalidad de Recoleta, al mismo tiempo aprovecha de realizar su práctica profesional en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu).

Este sociólogo haitiano cree que en estos seis años en los cuales ha vivido en Chile aún no ha logrado integrarse a la sociedad. “Mis prácticas cotidianas de vida son diferente, los chilenos terminaban por excluirme, en la universidad o en el trabajo, porque no te pueden invitar a fumar y beber porque yo no lo hago. Pero tengo amigos que sí se han insertado muy bien”, explica.

Según el también músico, lo más complicado para sus compatriotas es el idioma y el arriendo, porque la gente les sube el precio solamente por ser haitianos. Asimismo, cree que existe discriminación laboral: “Por el mismo trabajo que hace un chileno al haitiano se le paga menos. Para el caso de los haitianos profesionales no existe inclusión laboral ni social, hay muchas barreras para convalidar. Muchos terminan trabajando en otras cosas. En Chile no hay una integración social para los haitianos o está maquillada”.

Para N’kulama no existe una política directa que provenga desde el Estado chileno sobre el tema de la inmigración pues se depende de voluntades específicas de algunos alcaldes. Respecto al trato que reciben sus compatriotas, cuenta que no hay tantos problemas pues tienen una buena consideración en comparación a inmigrantes como peruanos o colombianos.

“El racismo no es hacia los haitianos solamente, es hacia la raza negra aunque creo que es celo y miedo. La chilena se siente bien u orgullosa caminando con un negrito y el chileno también se siente contento al andar con una negrita”, opina.

LA OLEADA HACIA CHILE Y EL NUEVO PANORAMA

La creciente llegada de inmigrantes ha puesto de manifiesto un importante cambio en el panorama social chileno. Esto se ve reflejado por ejemplo en el acceso a la salud pública de los inmigrantes y su importante presencia al interior de los hospitales mediante el registro de los nacimientos. Un dato revelador durante 2016 mostró que en el Hospital San José, en Independencia, uno de cada cuatro nacimientos son de padres extranjeros⁷.

Según información solicitada vía Ley de Transparencia al Servicio de Registro Civil e Identificación, los nacidos inscritos que tuvieron ambos padres extranjeros en 2016 llegaron a los 4 mil 865. Asimismo, el número total de nacimientos inscritos en la Región Metropolitana fue de 113 mil 360. En ese sentido, los extranjeros que lideraron respecto a nacidos inscritos con padres de la misma nacionalidad en 2016 fueron los peruanos con 2 mil 231 registros, seguido de los haitianos con 721.

Un estudio del cientista político Bernardo Navarrete titulado “Factores explicativos de una oleada migratoria. El caso de Haití”, publicado en la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad del Zulia, entrega algunos motivos por los cuales los ciudadanos haitianos emigran con destino chileno. El primero, estaría relacionado con elementos económicos, esto considerado como un factor crucial pues a largo plazo se cree que la economía haitiana se mantendrá estancada e incluso apuntará al declive.

Otro aspecto relevante sería el factor social, “susceptible de ser potenciados por factores de otra índole” como la pobreza y la violencia dentro del país caribeño. Por último, estarían los factores políticos y de seguridad, que serían detonantes importantes en el éxodo haitiano hacia Chile.

En Chile la migración haitiana, un 98,8 por ciento según la PDI, ingresa por vía aérea a través del Aeropuerto Arturo Merino Benítez. A su vez, las autoridades han considerado dos etapas. La primera, como destacó Rodrigo Sandoval, ex jefe del Departamento de Extranjería y Migración,

⁷ “Uno de cada 10 niños nacidos el año pasado en Independencia es hijo de extranjeros” en La Tercera. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/uno-de-cada-10-ninos-nacidos-el-ano-pasado-en-independencia-es-hijo-de-extranjeros/>

la ocurrida post terremoto 2010 con un primer grupo de haitianos, principalmente profesional o con experiencia laboral, que se insertó fácilmente en el mercado de trabajo chileno⁸.

La segunda, según Pedro Hernández, subdirector de Migraciones Internacionales de la Dirección de Política Consular del MRREE, en el informe “Diagnóstico regional sobre migración haitiana”, publicada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), estaría dada a partir de 2014 y con características distintas: “Es una inmigración más joven y en la que ha habido un poco más de problemas y por eso se está trabajando en la inserción laboral (...). Son gente más joven que ha costado más en ser insertada y esto tiene que ver con esta segunda ola”.

Como indica el documento: “(...)este nuevo grupo, por ejemplo, se conforma en buena parte por familiares- directos e indirectos - de los migrantes ya instalados, lo que forzaría las incipientes dinámicas institucionales previstas a abordar la reunificación familiar, la integración de familias y un proceso lento de feminización de la migración haitiana. Asimismo, se diversifica la procedencia social, económica y geográfica de los nuevos migrantes y con ello la multiplicación de redes de tráfico de migrantes”.

Respecto a la inserción laboral de estos ciudadanos, una investigación de los miembros del Núcleo de Estudios sobre las Migraciones Internacionales en Chile (NEMCHI) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, acerca de “Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile”, consideró que la precarización laboral es un problema que afecta tanto a los trabajadores nacionales como aquellos extranjeros que “se incorporan al mundo laboral a través de distintos medios y en nichos laborales que los chilenos han abandonado por múltiples causas”.

La publicación, que trabajó en base a una muestra de nueve haitianos, siete hombres y dos mujeres, concluyó que los principales nichos laborales donde se insertan estos ciudadanos son en las actividades productivas vinculadas a la agricultura, comercio, construcción y servicios.

Asimismo, se destacó que “en las bombas de bencina se ha incorporado un número importante de haitianos” y que la vinculación previa de los haitianos con espacios en el que se

⁸ Entrevista realizada en 2016 a Rodrigo Sandoval, jefe del Departamento de Extranjería y Migración. “Diagnóstico regional sobre migración haitiana” por el Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR en agosto de 2017. Disponible en: https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/publicaciones/Diagnostico_Regional.pdf

comercializaban frutas y verduras coincidiría con la presencia de estos en La Vega Central o la Feria Lo Valledor dentro de la Región Metropolitana.

Un estudio de la Cámara Nacional de Comercio (CNC)⁹, realizado entre abril y junio de 2017, estableció que de los más de ocho millones de ocupados en el país, 168.815 expresaron no ser chilenos, lo que equivale a un 2,1 por ciento del empleo nacional.

En ese aspecto, los de nacionalidad peruana y colombiana lideraron mientras que los haitianos ocuparon el séptimo lugar con 3 mil 131 trabajadores. Además, el informe destaca que cerca del 25 por ciento de los trabajadores inmigrantes se ubican en el sector de Comercio, nueve por ciento en la Construcción y cinco por ciento en la Agricultura.

Señalada como una de las comunidades emergentes, junto a colectividades como la colombiana y dominicana, el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) enfatizó en los haitianos, respecto a cómo en 2005 prácticamente no tenían ciudadanos presentes a convertirse en una fuente importante de migración hacia Chile.

Según el “Boletín Informativo N°1”¹⁰ en 2016 del DEM referido exclusivamente a esta comunidad, el notorio crecimiento se evidenció a partir de 2009. Pues si hasta diciembre de 2014 habían 410. 988 personas inmigrantes viviendo en Chile, 1.649 de estas eran de origen haitiano, lo que representa según la institución un 0,4 por ciento del total de extranjeros.

Como señalan los registros oficiales de 2005 a 2014, la comunidad dominicana aumentó de un 0,2 a un 3,0 por ciento, mientras que la haitiana, registró un incremento de un 0 por ciento (en 2005 no se otorgaron Permanencias Definitivas a ciudadanos haitianos) a un 2,0 por ciento durante el mismo período. Cabe destacar que para configurar esa información, el DEM se basó en los permisos de Permanencia Definitiva (PD) y en el otorgamiento de permisos de residencias temporales o Visas Temporarias.

⁹ “Agricultura y Comercio son los sectores que más utilizarían alza en cupo laboral para inmigrantes” en La Tercera. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/agricultura-comercio-los-sectores-mas-utilizarian-alza-cupo-laboral-inmigrantes/>

¹⁰ “Boletín Informativo N°1. Migración haitiana en Chile”. Disponible en: <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/09/boletin-1.pdf>

Los mayores crecimientos de la comunidad haitiana en Chile en relación a la permanencias definitivas, fueron de 2010 (año del terremoto en Haití) a 2011, donde se identificó un aumento de un 396 por ciento en el plazo de un año. El otro registro importante fue de 2013 a 2014, con un crecimiento del 162 por ciento. El documento destacó que el número de permisos de permanencias definitivas otorgadas a ciudadanos haitianos sigue siendo menor en relación a los principales colectivos residentes en el país.

En relación a las Visas Temporarias, definidas por el DEM a ser “propensas a que las personas que la obtienen tengan una mayor movilidad”, se otorgaron 3.644 en 2014, mientras que en 2015 esa cifra aumentó a 8.888. Otro tema importante para los ciudadanos haitianos que viven en Chile es el acceso a “visas sujetas a contrato” donde se posicionan en el tercer lugar con un 4,0 por ciento, detrás de Perú y Colombia, con un 44 y un 32 por ciento, respectivamente.

Las cifras descritas contrastan con las publicadas por El Mercurio en agosto de 2016, basadas en los registros de la Policía de Investigaciones (PDI). Según esta institución, la llegada de haitianos ha aumentado en un 731 por ciento desde hace tres años. Por tanto, si en 2013 llegaron 2.428 ciudadanos, el primer semestre de 2016 la cantidad lo supera en ocho veces, con 20.196 personas. En promedio, se destaca, llegaron 110 haitianos al día durante el primer semestre de 2016.

Como destaca otra publicación de El Mercurio¹¹, publicada en noviembre de 2016, se proyectaba que ingresarían a Chile cerca de 48 mil haitianos para 2017. La policía calculó que “entre julio de 2015 y mayo de este año se produjo el mayor incremento, pasando de 918 entradas por mes a 4.306”.

Además, respecto al rango etario, se consigna que el más grande son las “personas de 15 a 30 años con 5.237, seguidos por los de 30 a 45 años con 3.529, de los cuales el 64% son mujeres”, según declaraciones del jefe del Aeropuerto de la policía civil, subprefecto Bernardino Cárdenas.

Para Cárdenas, los haitianos “son personas bastante educadas, cuando se tiene interacción con ellos, conversan pese a la diferencia de los idiomas. Ellos vienen con su pasaporte, pero depende de la autoridad administrativa el que se queden acá”. A diferencia de otras comunidades de

¹¹ “PDI proyecta que en 2017 ingresarán a Chile cerca de 48 mil haitianos” en El Mercurio, noviembre de 2016. Disponible en: <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/11/12/830843/PDI-proyecta-que-en-2017-ingresaran-a-Chile-cerca-de-48-mil-haitianos.html>

inmigrantes, la gran mayoría de los haitianos que viene al país son hombres. Según datos oficiales, constituyen el 60 por ciento de ese grupo en contraposición con las mujeres.

Este rápido crecimiento viene acompañado de otro dato revelador: “Solo el 11 por ciento de los 41.065 haitianos que llegan al país (es decir, un total de 4.404) abandonan el territorio cuando caduca su visa de turista”, según destaca la policía civil. Asimismo, las comunas que cuentan con la mayor cifra de asentamientos haitianos son las de Quilicura, Pedro Aguirre Cerda, San Bernardo, Cerro Navia y Estación Central.

Según la información más reciente solicitada a la PDI vía Ley de Transparencia, fueron 21.225 los haitianos que ingresaron hasta mayo de 2017, siendo abril, con 6.349 ingresados, el máximo histórico. Del mismo modo, fue en 2016 donde se marcó el *peak* de ingresos y salida de haitianos, con 48.783 y 4.306 ciudadanos, respectivamente, superando ampliamente las cifras de años anteriores.

A junio de 2017 los ciudadanos haitianos eran los que presentaban el menor número de visas aprobadas según el DEM¹². A su vez, el total de peticiones de los haitianos sobrepasaron las 23 mil siendo superadas solo por las de los ciudadanos de nacionalidad venezolana, que alcanzaron más de 32 mil solicitudes. La situación es preocupante ya que de la visas requeridas por los haitianos, solamente el 55,3 por ciento había sido aceptada, en comparación a Venezuela (87,9%), Perú (91,5%) y Colombia (96,9%).

La barrera idiomática y una importante detección de contratos falsos, que incluso llevó a que el Ministerio del Interior se querellara en contra de una empresa por “delitos de tráfico de migrantes y falsificación de instrumento público”¹³, serían las razones de estas cifras que para algunas autoridades incluso “podría representar un sesgo que lleve a priorizar otras nacionalidades” en desmedro de la haitiana.

¹² “Haití presenta el menor número de visas aprobadas en el primer semestre” en Diario Financiero. Disponible en : <https://www.df.cl/noticias/economia-y-politica/actualidad/haiti-presenta-el-menor-numero-de-visas-aprobadas-en-el-primer-semester/2017-10-23/201716.html>

¹³ “Redes en Chile vendieron más de seis mil contratos falsos a inmigrantes” en El Mercurio. Disponible en Emol.com - <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/09/03/873775/Invetsigacion-revela-que-redes-en-Chile-vendieron-mas-de-seis-mil-contratos-falsos-a-inmigrantes.html>

Ingreso de haitianos a Chile (por mes para 2016 y 2017)

Haitianos 2016		Haitianos 2017	
Entrada	Total	Entrada	Total
Enero	2.085	Enero	4.020
Febrero	1.685	Febrero	3.745
Marzo	3.471	Marzo	5.369
Abril	3.888	Abril	6.349
Mayo	4.306	Mayo (hasta mayo)	1.742
Junio	4.926	Total	21.225
Julio	4.821		
Agosto	5.180		
Septiembre	5.198		
Octubre	4.086		
Noviembre	4.119		
Diciembre	5.018		
Total	48.783		

Ingreso total de haitianos desde 2011 a 2017

Haitianos ingresados	Total
2011	1.684
2012	1.547
2013	2.444
2014	4.598
2015	14.098
2016	48.783
2017*	21.225

Salida de haitianos desde 2013 a 2017

Salida	Total
2013	726
2014	969
2015	1.501
2016	4.306
2017*	1.306

Fuente: Policía De Investigaciones (PDI)

*Hasta mayo de 2017

Nacimientos haitianos por nacionalidad de padre y madre en 2010, 2015 y 2016

2010

País padre	País madre	Cantidad
Haití	Haití	18
Haití	Kenia	1
Haití	Perú	1

2015

País padre	País madre	Cantidad
Haití	Bolivia	1
Haití	Colombia	1
Haití	Ecuador	1
Haití	Haití	326

2016

País padre	País madre	Cantidad
Haití	Bolivia	1
Haití	Colombia	1
Haití	Haití	721
Haití	Perú	1
Haití	República Dominicana	2
Haití	Venezuela	1

Fuente: Servicio de Registro Civil e Identificación

La situación de hacinamiento en la comunidad

La Presidenta Michelle Bachelet, en compañía del ahora ex ministro de Economía, Luis Felipe Céspedes, y de la directora del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Ximena Clark, señalaban en mayo de 2017 que el censo realizado el mes anterior había logrado una cobertura del 98,95 por ciento de las viviendas.

Si bien esto fue destacado por el gobierno como un éxito y la recuperación de la confianza en la ciudadanía, —tras el fracaso del Censo 2012 durante el gobierno de Sebastián Piñera— el proceso dejó al descubierto otros temas pendientes como los referidos al acceso a la vivienda y las precarias condiciones que deben sobrellevar algunos inmigrantes, especialmente los ciudadanos de nacionalidad haitiana.

Según el artículo “Diagnóstico regional sobre migración haitiana” del Instituto de Políticas Pública en Derechos Humanos (IPPDH) del MERCOSUR, publicado en agosto de 2017, las autoridades chilenas identifican el acceso a la vivienda como uno de los problemas más críticos para los haitianos y otros inmigrantes.

Esta situación se daría debido a “los altos costos que son exigidos a los migrantes en comparación con los chilenos”, además de los “requisitos exigidos: salario tres o cuatro veces mayor al alquiler, aval con el mismo salario que la persona, antigüedad laboral y 12 cotizaciones seguidas”.

La segunda dificultad provendría de la precariedad de las condiciones de la vivienda en las que viven los inmigrantes haitianos pues serían viviendas a las que “se les construyen habitaciones extras ya sea dividiendo una misma habitación en dos o tres espacios, o agregando habitaciones en el techo de la vivienda y en el patio trasero”, según describe el documento.

El caso de hacinamiento informado en diversos medios de comunicación durante la jornada del censo en abril, se evidenció cuando un grupo de colaboradores llegó a una supuesta fábrica ubicada en la calle San Luis en Quilicura, que en realidad servía como un espacio adaptado que albergaba a inmigrantes de distintas nacionalidades, en su mayoría haitianos. Según los testigos,

el hogar de estas personas consistía en una “decena de piezas, de aproximadamente cinco metros cuadrados, con graves problemas de servicios básicos e insalubridad”.

Varios censistas relataron y denunciaron a medios de comunicación como Radio Bío Bío¹⁴ la situación de algunas viviendas habitadas por extranjeros con hasta nueve familias en su interior, pagando alrededor de \$100 mil a \$130 mil por un espacio que calificaron como “tremendamente precario”.

Si bien el escenario respecto al hacinamiento en ciertas comunidades de inmigrantes es conocido por diversas autoridades, existen informes como la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) de 2015, que señalan que en Chile los inmigrantes representan un 2,7 por ciento de la población nacional, de los cuales un 33 por ciento de ellos vive en situación de pobreza.

El estudio de Techo Chile en la Región Metropolitana¹⁵, estimado a partir de los datos de la propia encuesta Casen, expresó que habrían 321.561 extranjeros, es decir, un 4,5 por ciento de la población. De ese total, las personas que estarían en situación de hacinamiento ascenderían a los 89 mil 542, lo que representa un 28 por ciento de los inmigrantes.

Asimismo, el informe destaca tres comunas donde se vería más esta situación: Santiago Centro, Quilicura y Renca. A estas se suma la de Estación Central, donde posterior al censo, las autoridades municipales realizaron un catastro especial de las propiedades donde se arriendan dormitorios, lo que permitió detectar que existen 97 casas con “altos niveles de hacinamiento”.

Como informa el Ministerio de Desarrollo Social en su página web, el Índice de Hacinamiento en el país se mide en razón del número de personas residentes en la vivienda y el número de dormitorios de la misma, esto considerando las piezas de uso exclusivo o uso múltiple. De esta manera, se definen las categorías de sin hacinamiento, medio y crítico, tal como se presenta en la siguiente tabla:

¹⁴ Información publicada por Radio Bío Bío. Disponible en: <http://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2017/04/19/censo-deja-al-descubierto-el-hacinamiento-en-el-que-viven-extranjeros-en-chile.shtml>

¹⁵ Información publicada por La Tercera en <http://www.latercera.com/noticia/estudio-muestra-28-extranjeros-vive-situacion-hacinamiento-santiago/>

Índice de hacinamiento	
Personas por dormitorio en la vivienda	Tipo de hacinamiento
2,4 y menos	Sin hacinamiento
2,5 a 4,9	Hacinamiento medio
5 y más	Hacinamiento crítico

Fuente: Observatorio Social del Ministerio de Desarrollo Social

Según declaraciones a La Tercera, el capellán de Techo Chile, Juan Cristóbal Beitía, expresó que se ha visto que “el acceso a la cocina, que es algo esencial, es limitado, tal como al agua potable”. Además, se han observado “precios abusivos” para los arrendatarios inmigrantes, pues “se aprovechan del temor de los extranjeros o de que estos no entienden lo que se les pide”.

Inmigrantes en Chile: aumento explosivo

La Organización de las Naciones Unidas (ONU), expresa que en la actualidad “hay más personas que nunca viviendo en el extranjero”. Chile no ha estado ajeno a esta tendencia convirtiéndose en un importante lugar de destino para la migración internacional durante los últimos años.

Según la encuesta Adimark de septiembre de 2017, la mitad de los chilenos están de acuerdo con la llegada de migrantes al país, siendo principalmente los jóvenes quienes mostraron mayor disposición a la llegada de estos ciudadanos.

Un informe realizado en 2014 por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), acerca de proyecciones de población en cuanto a migración internacional, destacó que Chile pasó de ser un país de “tránsito” a uno de “destino”. El fortalecimiento de la economía, su crecimiento y una relativa estabilidad política son algunos de los motivos por los cuales extranjeros elegirían el país para vivir.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su documento “Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe” publicado en mayo de este año, hizo hincapié en la “acelerada inmigración que recibe Chile”, ubicándolo entre 2010 y 2015 como uno de los “los países de la región con mayores aumentos del número de inmigrantes”, con una cifra cercana al 5 por ciento por año.

El documento además destaca los procesos de feminización en la migración dentro de América Latina y el Caribe, resaltando a Chile, Argentina y Uruguay, como naciones donde habría una notoria mayoría en el número de mujeres por encima de los hombres—Aunque, como se mencionó antes, este no es el caso de los haitianos—.Igualmente, respecto a los diferentes grupos etarios, la proporción sería relativamente elevada para aquellos grupos de la población en edad de trabajar (de 20 a 49 años) en Chile, Costa Rica, Panamá y República Dominicana

El Anuario Estadístico llevado a cabo por el Departamento de Extranjería y Migración (DEM), que abarcó la migración en Chile entre 2005 y 2014, detalló que hasta diciembre de ese año vivían 410.988 extranjeros en el país. Además, se resaltó que la población de extranjeros residentes representó un crecimiento de un 123 por ciento respecto al Censo de 2002, último dato oficial. Cifras de la misma institución, pero en 2015, calcularon en 510 mil a los inmigrantes, proyectando que hasta se dupliquen para el Censo 2017.

El informe considera que la migración internacional de extranjeros hacia Chile en los últimos 30 años, pasó de alrededor de 83 mil migrantes en 1982 a 411 mil migrantes en 2014. En total, la población en Chile de migrantes, pasó de representar un 0,7 por ciento registrado en 1982 a un 2,3 por ciento en 2014. Cifras recientes expresan que representarían cerca de un 3 por ciento de la población total de Chile y hasta más.

Respecto al origen de los inmigrantes, la publicación concluyó que las comunidades de migrantes con mayor magnitud en Chile son las de los países limítrofes, quienes representan un 56,8 por ciento del total. Perú se mantiene como el líder con un 31,7 por ciento, le siguen Argentina con el 16,3 por ciento y Bolivia con un 8,8 por ciento.

Luego en el listado aparecen países como Colombia (6,1%), Ecuador (4,7%), España (3,5%), Estados Unidos (3,1%), Brasil (3,0%), Venezuela (1,9%), China (1,9%) y otras naciones (19%). De esta manera, aquellos que provienen de países de Sudamérica representarían un 74,9

por ciento del total de inmigrantes. Por otro lado, se aprecia que la Región Metropolitana es la que concentra la mayor cantidad de migrantes, figurando durante los últimos 10 años entre el 59 y el 61,7 por ciento del total nacional.

Según La Tercera¹⁶, respecto a un perfil realizado en 2014 de los migrantes en base a datos del DEM, existiría una especie de ruta de la migración en el Gran Santiago. Se resalta que durante los primeros meses de estadía es común que los extranjeros se ubiquen en el casco histórico, lugar donde suelen regularizar su situación migratoria. Posteriormente, cuando buscan asentarse, elegirían comunas como Quilicura, Recoleta, Pedro Aguirre Cerda, Quinta Normal, Maipú y Estación Central.

La “explosiva” llegada de ciudadanos extranjeros ha revelado también situaciones complejas, como el “mito” de creer que los inmigrantes les “quitarán” el trabajo a los chilenos. La encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) en mayo de 2017, cifró en un 40 por ciento los chilenos que creen que los migrantes les quitan posibilidades de trabajo y en un 41 por ciento aquellos que los asocian a hechos delictuales.

En esa misma línea, un estudio de Chile 3D, empresa dedicada a investigar sobre marcas y estilos de vida, determinó que el 38 por ciento de los encuestados expresaron estar de acuerdo con la afirmación de que estas personas les quitan el trabajo.

Otra arista apuntaría al rol de los medios de comunicación sobre el tema. Una editorial del 29 de mayo de 2016 de El Mercurio planteó sobre el aumento de visas para migrantes y la inquietud de algunos ciudadanos: “En nuestro caso la preocupación parece infundada por ahora y en el mediano plazo: queda un amplio espacio para acoger la radicación de extranjeros y es conveniente hacerlo por su positiva contribución al desarrollo nacional.

“Chile sigue teniendo un moderado, y tal vez reducido, porcentaje de migrantes, del orden del 3% de la población si sumamos aquellos con permisos temporales y los con residencia definitiva. El porcentaje es casi cuatro veces inferior al promedio de los países industrializados, sustancialmente por debajo de Argentina y Venezuela y muy parecido al que prevalece en Latinoamérica”, se plantea en esa editorial del diario más influyente del país.

¹⁶ La Tercera: Inmigrantes en Chile: más de dos tercios trabajan y el 42% cotiza en Fonasa. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/inmigrantes-en-chile-mas-de-dos-tercios-trabajan-y-el-42-cotiza-en-fonasa/>

Además, agrega: “Más que el estatuto legal vigente, los problemas surgen de la carencia de un Servicio Nacional con capacidades y medios suficientes para planificar, hacer seguimiento y asesorar la formulación de una política que aproveche el potencial de las migraciones con una visión de futuro, más allá del asistencialismo prevaleciente. (...) se insiste en victimizar a los inmigrantes desconociendo que tienen niveles de pobreza y desempleo inferiores a la media nacional y superiores condiciones de salud y educación”.

Respecto a educación, el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) acerca de la “Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe”, publicado en mayo de 2017, destaca que la proporción de inmigrantes con diez o más años de estudio en la región es elevada especialmente en Chile con un 79,4 por ciento, situación que se repite en Panamá (65,4%), Ecuador (63,1%) y Bolivia (62,0%).

Según la Casen 2015¹⁷, solo los inmigrantes de nacionalidad boliviana y dominicana tendrían una escolaridad equivalente a la de los chilenos. Los años de escolaridad en la población total extranjera que supera los 18 años es de un promedio de 12,6 por ciento, mientras que la de los chilenos es de un 11 por ciento.

¹⁷ Información recogida de nota de La Tercera titulada “Chile es el país latinoamericano donde más ha aumentado la inmigración”. Disponible en <http://www.latercera.com/noticia/chile-pais-latinoamericano-donde-mas-ha-aumentado-la-inmigracion/>

EL DESAFÍO DE LA INTEGRACIÓN EN LOS COLEGIOS

La escuela representa uno de los primeros escenarios donde los hijos de inmigrantes tienen contacto con la sociedad chilena. El colegio se convierte en un modelador de prácticas culturales y un primer articulador para los niños inmigrantes pues deben pasar extensas horas en los colegios con el actual sistema de Jornada Escolar Completa (JEC), aplicada durante el gobierno del ex Presidente Ricardo Lagos.

Iniciativas concretas sobre la materia como la Ley 20.845, “Ley de Inclusión Escolar (LIE)”, que entró en vigencia en marzo de 2016, vienen a asegurar condiciones mínimas para que niños, niñas y jóvenes, sin importar el origen que tengan, asistan a colegios que reciben subvención del Estado y puedan acceder a una educación que pretende ser de calidad, como consigna el proyecto disponible en la página web del Ministerio de Educación (Mineduc).

Según datos de esta institución, solicitados en agosto de 2016 por Ley de Transparencia, la matrícula preliminar de alumnos extranjeros era de 61.027 a lo largo del país. Asimismo, la zona con la concentración más grande de estos estudiantes era la Región Metropolitana, con 34 mil 260. Le siguen en cantidad, la II Región de Antofagasta con 9 mil 585 y la I Región de Tarapacá con 6 mil 298 alumnos de este tipo.

Para Natalia Salas, profesora de la Facultad de Educación de la Universidad Diego Portales y master en psicología clínica educativa, quien realizó un estudio acerca de la “Caracterización y prejuicio acerca de los inmigrantes en el sistema escolar”, el colegio juega un papel fundamental como primera vía de contacto de un niño inmigrante con la sociedad que los acoge pues se plantearía como un importante espacio de interacción.

“La escuela es un catalizador y un primer articulador. Es el lugar de recepción, interacción y vinculación con el nuevo contexto de las familias migrantes, que no solo buscan educación, sino que también diversos tipos de información y de satisfacción de necesidades como posibilidades laborales, de vivienda o servicios de salud”, afirma.

Si bien es la comuna de Santiago la cual lideró en 2016 respecto al total de estudiantes extranjeros en enseñanza básica en Chile con 4.213 alumnos, esto entre colegios municipales,

subvencionados, particulares y corporaciones, se posiciona tercero con 98 alumnos, dentro de las comunas a las cuales llegan más niños y jóvenes de nacionalidad haitiana.

El principal municipio de acogida para estos estudiantes en 2016 fue Quilicura, donde los alumnos de esa nacionalidad representaron cerca de un 30 por ciento del total de extranjeros en los colegios con matrícula de enseñanza básica. Así, entre la educación municipal y subvencionada, se registran un total de 216 haitianos matriculados. Le sigue Estación Central, que con 943 alumnos extranjeros en enseñanza básica, 119 de ellos son haitianos, lo que representa cerca de un 13 por ciento del total.

Para Salas, que trabajó en su investigación solamente con colegios públicos, los niños sirven como una especie de “soporte” para establecimientos de este tipo, pues algunos, que se encuentran por cerrar por falta de alumnos, se han visto favorecido con la reciente oleada migratoria que les ha permitido cumplir con las cuotas mínimas de matrícula que el Mineduc les exige para continuar con su funcionamiento.

Matrícula Preliminar de estudiantes haitianos en enseñanza básica por comuna, según dependencia administrativa en 2016

Comuna	Haitianos
Estación Central	119
Quilicura	216
Santiago	98

Fuente: Unidad de Estadísticas, Centro de Estudios, División de Planificación y Presupuesto, Ministerio de Educación.

Matrícula Preliminar de estudiantes por región, según nacionalidad en 2016

Regiones	Chilenos	Extranjeros	Nacionalizados	Total
I	69.884	6.298	0	7.6182
II	120.583	9.585	1	130.169
III	64.371	1.178	0	65.549
IV	162.561	1.337	0	163.898
V	352.386	1.929	3	354.318
VI	189.415	679	1	190.095
VII	210.742	568	0	211.310
VIII	416.704	825	1	417.530
IX	201.528	360	0	201.888
X	182.940	489	0	183.429
XI	23.418	118	0	23.537
XII	31.373	333	0	31.706
RM	1.326.310	34.260	5	1.360.575
XIV	78.741	127	0	78.868
XV	48.492	2.941	6	51.439
Total	3.479.448	61.027	17	3.540.492

Fuente: Unidad de Estadísticas, Centro de Estudios, División de Planificación y Presupuesto, Ministerio de Educación.

La tarea de la multiculturalidad

Si bien el Mineduc ha observado una creciente demanda de niños inmigrantes para ingresar al sistema educacional chileno, que se concreta con una Ley de Inclusión que lo aborda en parte, siguen existiendo problemas respecto a la elaboración de planes de acción específicos que ayuden en lo cotidiano a la comunidad escolar a desenvolverse frente a esta nueva realidad multicultural en las aulas.

Actividades como fiestas latinoamericanas, clases de historias de Chile donde se los lleva a museos y barrios tradicionales de Santiago, o talleres de fotografías con el objetivo de que estudiantes tanto extranjeros como chilenos compartan sus experiencias a través de las imágenes, son algunas de las estrategias que varios colegios han implantado para hacer frente a la llegada de los nuevos compañeros.

Salas cree que no se cuenta con una normativa o un protocolo para la integración de los niños migrantes. “Es una falencia muy importante porque hay escuelas que reciben niños inmigrantes y no saben cómo trabajar. A nivel curricular, por ejemplo, ellos pueden tener precisión de los contenidos pero quizás lo aprendieron de manera distinta, con metodologías distintas a las de acá. Quizás no es una brecha cognitiva respecto a los chilenos, sino que es una diferencia en el estilo de enseñanza”, precisa.

El sociólogo Luis Thayer, quien participó de la investigación “Inclusión y proceso de escolarización en estudiantes migrantes que asisten a establecimientos de educación básica”, que trabajó con cinco comunas de la Región Metropolitana como Quilicura y Estación Central—donde hay una fuerte presencia de niños haitianos—, cree que la escuela además de asumir un rol en el proceso de escolarización, es fundamental en el contexto de inserción y socialización del estudiante.

“En la investigación, que incluyó a los distintos actores de la comunidad escolar, se encontró una regularidad en dinámicas de exclusión y autoexclusión, además de discriminación. Existe bullying o acoso escolar porque los tratan de manera diferenciada. Hay discriminación porque existen colegios que separan por cursos a los niños inmigrantes y que efectivamente tienen peores

resultados. Además, hay hasta reuniones de apoderados diferenciadas; temáticas que se pueden trabajar con chilenos y no con los inmigrantes”, manifiesta.

Thayer es un importante actor en el tema pues trabajó junto a la OIM Chile en el “Plan de acogida y reconocimiento de migrantes y refugiados de la comuna de Quilicura”, que permitió que a fines de 2015 el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) destacara a Quilicura con el Sello Migrante.

Actualmente, se desempeña como consejero de Consejo Consultivo Nacional de Migraciones (CCNM) del mismo DEM, que tiene por objetivo “restablecer, mediante una elección complementaria, la representación proporcional de las organizaciones de migrantes y refugiados en el CCNM”, esto según la Ley 20.500 “Sobre Asociaciones y Participación Ciudadana en la Gestión Pública”.

Eve (32) es profesora de educación básica de la escuela Juan Luis Undurraga Aninat en Quilicura. Desde 2014 trabaja en ese establecimiento con los cursos de 1° y 2° básico, enseñando a niños chilenos y de otras nacionalidades, especialmente haitianos. Respecto a su primera experiencia compartiendo con niños haitianos recuerda: “Fue temerosa, sin saber si dominaban el idioma español, y pensando en cómo sería la comunicación en el caso de no dominarlo. Afortunadamente en primero básico comprenden el idioma por lo que no ha sido complejo el poder interactuar”.

“En una ocasión tuve una alumna que venía llegando hace menos de una semana a Chile, por lo que sus propios compañeros haitianos nos servían de traductores para poder conocernos y conversar. Ellos son sumamente entregados cuando hay afecto y enseñanza de por medio, la experiencia ha sido satisfactoria, pues nos enriquecimos recíprocamente, ellos entregan mucho de su cultura en la sala de clases. De parte de ellos, no veo mucha dificultad, son niños y sienten que el acogimiento es bueno, dentro de la sala son parte del curso, de la familia, por lo que no se hace diferencias”, explica.

Asimismo, cuenta cómo es el proceso de realizar reuniones con apoderados haitianos y chilenos, las cuales, según ella, se han realizado sin mayores inconvenientes. “En reunión de apoderados no hay ningún tipo de diferenciación. Normalmente a las reuniones asisten los papás haitianos, que en su mayoría son quienes dominan el idioma español, por lo que comprenden las informaciones, comparten con otros apoderados y preguntan cuando existe algo que no entienden”.

Sobre la interacción durante la mañana con algunos apoderados comenta que se hace más complicado pues asisten las madres. “Normalmente no dominan el español. Se dificulta un poco, llegando en algunos casos a solicitar a alumnas de educación media que nos puedan hacer de intérpretes. Al ser un curso que comenzó desde pre kínder con alumnos haitianos, ni para apoderados ni alumnos es un tema que haya que tratar. Para mí ha sido un desafío enorme, el intentar comunicarme con los apoderados, aprendiendo palabras nuevas que mis alumnos a diario me enseñan. Es un desafío realmente bello”.

Respecto a situaciones de discriminación o de acoso escolar dentro de las aulas, la profesora comenta que cuando han existido dificultades, ha sido un tema a tratar tanto con los alumnos como con los apoderados, pues siendo estos tan pequeños muchos de los comentarios que salen de ellos son producto de los adultos.

“En cursos más grandes sí se ve el bullying, los tratos diferenciados de parte de los mismos compañeros, el aislamiento de los chicos y la homogenización del actuar. Los chicos haitianos suelen ser muy alegres y gritones. Lamentablemente se han opacado esas características, convirtiéndose en los recreos uno más de los que ahí están”, reconoce.

La educadora afirma que para la comunidad escolar ha sido un gran tema lo relativo a las labores de nivel curricular y protocolos con estudiantes de otras nacionalidades. “Desde hace muchos años que se reciben estudiantes haitianos pero nunca se ha realizado un catastro de las necesidades que ellos tienen o de los recursos que se puedan necesitar, tanto humanos como económicos”, asevera la profesora.

“Recién este año se formó una especie de mini departamento donde trabajamos algunos profesores (fuera del horario de clases en el caso de algunos), viendo necesidades, entrevistando a los estudiantes haitianos, realizando talleres de nivelación de estudios y de español, integrándolos

con la cultura. Este año, además, está la propuesta de poder acercar la cultura haitiana a la comunidad, hay que esperar a ver qué sucede”.

Los nuevos alumnos en las salas de clases: trabajar sobre la marcha

La matrícula del colegio Humberto Valenzuela García ha cambiado notoriamente durante los últimos años. Si bien antes lideraban los estudiantes peruanos, hoy son los haitianos quienes tienen el protagonismo y llaman la atención de la comunidad educativa. El acoso escolar y el idioma son los mayores problemas que afectan a los niños de esta nacionalidad.

“El chileno es tímido y retraído, en cambio a los niños haitianos les gusta venir a clases. A las 7:30 de la mañana son los primeros que uno ve. No faltan nunca a clases”, comenta una apoderada del colegio. “Son algo violentos e inquietos, una vez me mordieron”, dice una auxiliar que trabaja hace años en el lugar.

Esta escuela municipal, junto a otras de la comuna de Estación Central, ha sido protagonista de la llegada de inmigrantes a Chile. Ubicada en el sector de Los Nogales, su matrícula ha ido cambiando a través de los últimos años. Inicialmente con la llegada de los primeros extranjeros, los peruanos, como reconoce su director Carlos Rivera: “Teníamos unos 15 a 20 peruanos y era nuestra comunidad más numerosa”.

El colegio, que presenta un Índice de Vulnerabilidad Escolar (IVE) de 83,3 por ciento, considerado alto, y una matrícula de 370 estudiantes con un promedio de 28 alumnos por curso, tenía hasta mayo del año pasado 99 estudiantes de otras nacionalidades, que representaban un 27 por ciento del total y que se dividían en: 78 haitianos, 11 peruanos, 1 colombiano, 3 estadounidenses, 2 argentinos, 3 bolivianos y 2 dominicanos.

Con una importante representación del total de la matrícula y con los datos anotados en el pizarrón de su oficina atento a la llegada de nuevos alumnos, Rivera explica el proceso que ha significado para la comunidad la integración de niños de otros países, especialmente a los haitianos, que comenzó, como recuerda, cuando recibieron a cuatro de estos en 2012: “Ese año comenzó el boom. Al año siguiente teníamos 18 y en 2016 fue donde obtuvimos el máximo de alumnado haitiano, y promete seguir llegando”.

Según el Mineduc, durante 2016 estudiaron 1.211 haitianos en Chile¹⁸. Se puede apreciar que estos estudiantes se ubican mayoritariamente en comunas como Quilicura, Estación Central, Cerro Navia, Pedro Aguirre Cerda y Santiago, que coincide con aquellos lugares donde más se han instalado estos grupos en el último tiempo.

En relación a las condiciones de vida referidas a la vivienda, Rivera comenta que “viven muy hacinados. Les cobran caro, se aprovechan aquí. Los arriendos no bajan de 300 mil pesos. Pagan entre 300 y 350 mil pesos un arriendo que en otra comuna sería de 100 a 150 mil pesos. Son casas modestas, de autoconstrucción”.

“Viven hasta cuatro a cinco familias en una casa. Son familiares, primos y hermanos que vienen. Hay personas que llegan con sus profesiones y trabajan en cualquiera otra cosa porque no hay convalidaciones con Haití aún o es muy difícil”, asegura.

“Conozco profesores y administradores públicos que están de cargadores. La mayoría trabaja en servicentros, en la feria Lo Valledor o en construcciones. Los haitianos son trabajadores, personas honestas y se preocupan por la educación porque llegan del aeropuerto al colegio y piden la matrícula a pesar de que tienen un desconocimiento total de las leyes chilenas”, destaca.

El director considera que los principales problemas en un principio eran el bullying y el idioma, pero destaca que esas situaciones se han ido trabajando. “Al principio los insultaban, les decían negros. Ha habido programas especiales de inserción. Existen brigadas con haitianos que les permite interactuar con otros chicos, y hasta cantan el himno nacional. La cantidad de estudiantes que tenemos hoy es increíble y se notan en nuestro colegio”, afirma.

“En los cursos no es uno sino que hay seis, siete, y hasta diez niños haitianos y otros diez chilenos. Ellos están en todas las actividades del colegio, en conjuntos folclóricos, escuelas deportivas, talleres de instrumentos. Aproximadamente 10 haitianos asisten a la filial del Real Madrid e incluso uno de ellos en marzo del año pasado fue a España”, cuenta Rivera.

¹⁸ Información entregada a Revista Sábado en reportaje sobre alumnos haitianos. Disponible en: <http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2016-08-13&dtB=13-08-2016%20:00:00&PaginaId=10&SupplementId=1&bodyid=0>

El que compartan diariamente ha ayudado a que el bullying haya ido desapareciendo, según explica el director. “En las actividades del colegio todos participan. Los haitianos son destacados deportistas, tienen personalidad, y les gusta bailar y cantar. Con los apoderados no hemos tenido mayor problema. No ha habido reclamo. Al contrario, los han acogido y siempre están pendientes de los niños. Los ven como uno más. En este sector ya es habitual ver personas haitianas”, comenta.

Rivera cuenta que han venido desde el Mineduc a hacer investigaciones pues el tema de los inmigrantes es algo nuevo que ni siquiera había estado en los planes de las autoridades. “De pronto se vino una avalancha de información y necesidades. Uno de los jefes de la oficina de planificación me entrevistó y después se iba a Antofagasta a ver a la colonia colombiana de allá, la más numerosa. Yo creo que en los próximos meses van a salir políticas más definidas en relación a cómo debemos insertar a los niños extranjeros”.

El proceso de matrícula: alumnos de segunda categoría

La matrícula de niños extranjeros se convirtió en un tema relevante para la escuela Humberto Valenzuela García. Muestra de aquello fue que debieron armar rutas y guías para ayudar en el proceso a las familias de los niños extranjeros, en especial a los de nacionalidad haitiana. Estos últimos, sin convenios en educación —hasta hace poco—y con un escaso manejo del idioma. Su director manifiesta que debían pedir a la Secretaría Ministerial de Educación una autorización para ellos.

“Con los primeros que llegaron enviamos cuatro solicitudes de matrícula y nosotros mismos les pagábamos un taxi con un funcionario nuestro que los llevaban a la Secretaría. Teníamos definido al funcionario y se iba directo para que no los tramitaran ya que además existía el problema de que no hablaban español. En base al pasaporte, se les daba un documento explicándoles que el alumno quedaba matriculado en tal curso dependiendo de su edad”, explica.

“Ahora han sido más los que han llegado, la mayoría parientes de los otros, por tanto conocen el trámite y lo realizan en solitario. Les damos la dirección, van, y llegan con la carta de autorización del Ministerio de Educación. Los alumnos deben esperar obtener las cédulas chilenas para recién hacerles la convalidación de sus estudios. Durante ese tiempo, sólo pueden recibir beneficios como el de la alimentación, pero no todos”, aclara respecto al panorama que se vivía en ese entonces.

Situaciones como esas, que hizo que muchos niños haitianos fueran conocidos como los “100 millones”, —esto debido al carné provisional que recibían—llevó a que organizaciones como el Movimiento de Acción Migrante (MAM) y el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), a impulsar la campaña #NoMasRut100, dándose a conocer la delicada situación para los alumnos con Rut provisorio dentro del sistema educativo chileno.

Según estas instituciones, la exclusión y vulneración de los derechos de los niños, niñas o adolescente migrantes estaría muy vigente en Chile. Como explicaba la publicación de la campaña, “el rut 100 millones nace como respuesta a una ‘necesidad informática’ del SIGE (sistema informático del Mineduc) para permitir la admisión dentro del sistema escolar chileno a estudiantes migrantes que aún no cuentan con visa”.

Es en este contexto que exigieron eliminar el “Rut 100 millones” o Rut provisorio y asignar a los estudiantes, desde un primer momento y por el mero hecho de ser niño, niña o adolescente, un número de Run definitivo. Luego de diversos reclamos, el Mineduc decidió establecer un Identificador Provisorio Escolar (IPE) para aquellas personas que no contaran con un Rut y deseaban incorporarse al sistema escolar nacional.

Como indica la página de la institución, el IPE “permite participar de los procesos de admisión, matricularse y certificar los estudios realizados en Chile”. Asimismo, se incluyen beneficios como alimentación, textos, seguro y pase escolar, esto mientras se regulariza la situación migratoria y se obtiene la cédula de identidad chilena.

En la última visita de la Presidenta Bachelet a Haití en marzo se promulgó un “Acuerdo complementario para la equivalencia de estudios y reconocimiento de estudios de los niveles de enseñanza básica o primaria y media o secundaria”. Esto para evitar una serie de inconvenientes que presentaban los ciudadanos haitianos en su inserción dentro de la sociedad chilena.

Las iniciativas se suman al “Plan de Inclusión Migrante” del Mineduc en conjunto al Ministerio del Interior, que en el marco de la labor de una Mesa Migrante, desarrollaron un plan que facilita el proceso de regularización de estudiantes migrantes.

Con un trabajo en terreno para comunidades educacionales, que incluyen por ejemplo jornadas de orientación y atención informativa, intentan en base al IPE “promover, facilitar y acompañar el proceso de regularización e inclusión de estudiantes migrantes en situación irregular, involucrando a toda la comunidad educativa”.

Como consigna la página web del Mineduc, el plan se inició con cinco establecimientos en las comunas de Iquique, Melipilla, Pedro Aguirre Cerda, Lo Prado, Cerrillos y San Bernardo, las que fueron seleccionadas por criterios relacionados con el alto porcentaje de población migrante que tienen y definidas como prioritarias por las Oficinas Provinciales de Extranjería del Ministerio del Interior.

La historia de un profesor haitiano en Estación Central

Es sábado y son las cuatro de la tarde de mayo de 2016. La convocatoria organizada por la Asociación Mira Chile en colaboración a la Municipalidad de Estación Central, es en la calle Pingüinos. La escuela municipal Humberto Valenzuela García, ubicada al interior de la población Los Nogales, es el lugar escogido para la actividad de integración ciudadana dirigida a la comunidad haitiana, que consiste en una serie de clases de capacitación en el idioma español.

En la sala se encuentran una mujer de nacionalidad colombiana, odontóloga e integrante del área de educación de la Asociación Mira Chile, además de dos profesores de nacionalidad haitiana. Uno es el titular y el otro, Jonas Bazile (33), encargado de ayudar con las clases que se impartirán. Ambos manejan los dos idiomas oficiales de Haití, el francés y el criollo (creole) haitiano, este último una mezcla que tiene como base el francés con lenguas del África Occidental.

Es la primera clase y la convocatoria no ha sido la esperada. Ocho personas, todas mujeres, intentan aprender lo básico del idioma: hola, ¿cómo te llamas?, ¿cuál es tu nombre?, mi nombre es... ¿y el tuyo? Una niña haitiana que acompaña a su madre responde a casi todo lo que se pregunta además de ayudar a las demás. Al parecer está más habituada a interactuar con niños chilenos y escuchar el español.

Respecto a la baja convocatoria de las clases, la integrante del área de educación de la Asociación Mira Chile dice que puede ser el sector por donde se ingresó a la escuela que pudo dificultar la llegada de más personas. El director del establecimiento, Carlos Rivera, explica que los que no trabajan a esa hora prefieren ir a la iglesia y que ese es probablemente el motivo de la baja convocatoria.

Como cuenta el director, a la comunidad escolar le ha costado mucho entender el dialecto de los haitianos. Es por este motivo que a través de un Plan de Mejoramiento Educativo (PME) se contrató a un profesor haitiano que hablara creole, francés y español. Bazile es haitiano, casado y tiene 2 hijos. Vive en la comuna junto a su familia y hermano menor, que decidió venir a Chile debido a los graves problemas económicos que presentaba en Haití.

“Él atiende por niveles, toda la semana por ocho horas a niños de distintas edades que necesitan apoyo en lenguaje y matemática. Es un verdadero aporte, pues nos cuesta. A veces citamos a un apoderado y habla menos español que el propio niño. A Jonas lo llamamos y hace de intérprete”, comenta.

Según relata, aprendió a hablar español después de haber estudiado en República Dominicana la carrera de contabilidad y telecomunicaciones. Reconoce que antes no sabía de la existencia de Chile, que después de salir de la universidad, pagada por el gobierno haitiano, lo llamaron para regresar y trabajar en su país. Allí cuenta que estuvo cerca de 7 años desempeñándose en la municipalidad de su pueblo.

Si bien este ciudadano haitiano vivió el terremoto de 2010, motivo de venida de una primera ola de haitianos, la verdadera razón de su viaje fue debido a la falta de oportunidades de trabajo y un accidente callejero con un león que lo dejó con graves heridas, según confiesa. Personas en su país le recomendaron Chile, estudió su historia, encontró similitudes respecto a los desastres naturales y decidió venirse.

Luego de viajar por avión, hospedarse por unos meses gracias a sus ahorros, decidió buscar ayuda en el Ministerio de Educación pues en su país había tenido la experiencia de desempeñarse como profesor. Sin éxito en el primer trabajo no vinculado a su profesión, le recomendaron realizar cuarto medio pues sus estudios no contaban debido a la inexistencia de convenios de validación de títulos entre Chile y Haití.

Tras estudiar arduamente durante 2013, y trabajar a su vez en el parque de diversiones Fantasilandia y el canal de televisión Mega en el ámbito de las telecomunicaciones, desde el Mineduc lograron ubicarlo como ayudante de niños haitianos que llegaban al país y necesitaban apoyo respecto al idioma y algunas materias en la escuela.

En la actualidad, inserto en las actividades que le solicitan en la escuela, Jonás cuenta las dificultades que tiene su comunidad con el idioma, además de destacar que el frío ha sido un cambio importante para él y que le ha costado adaptarse. Dice que los chilenos son racistas y que extraña a sus padres y la comida haitiana, aun cuando se han instalado restaurantes cercanos a Los Nogales, quienes ofrecen platos típicos que le recuerdan al resto de su querida familia y su país.

ANEXO

Número total de nacidos inscritos hijos de inmigrantes haitianos entre 2010-2016 en Región Metropolitana

Año	País padre	País Madre	Cantidad
2010	HAITÍ	HAITÍ	18
2011	HAITÍ	HAITÍ	44
2011	REPÚBLICA DOMINICANA	HAITÍ	1
2012	HAITÍ	HAITÍ	107
2012	REPÚBLICA DOMINICANA	HAITÍ	1
2012	VENEZUELA	HAITÍ	1
2013	HAITÍ	HAITÍ	126
2013	REPÚBLICA DOMINICANA	HAITÍ	1
2014	HAITÍ	HAITÍ	189
2014	REPÚBLICA DOMINICANA	HAITÍ	2
2015	HAITÍ	HAITÍ	326
2015	REPÚBLICA DOMINICANA	HAITÍ	2
2016	HAITÍ	HAITÍ	721
2016	PERÚ	HAITÍ	1
2016	REPÚBLICA DOMINICANA	HAITÍ	1
			TOTAL:1541

BIBLIOGRAFÍA

CEPAL / OIT. Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. [en línea].
<<http://www.ilo.org/santiago/publicaciones/coyuntura-laboral-am%C3%A9rica-latina-caribe/lang--es/index.htm>> [consulta: mayo 2017].

DEM. Boletín Informativo N°1.Migracion haitiana en Chile.
<<http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/09/boletin-1.pdf>> [consulta: diciembre 2017].

INSTITUTO DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN DERECHOS HUMANOS del MERCOSUR.
Diagnostico Regional sobre migración haitiana [en línea].
<https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/publicaciones/Diagnostico_Regional.pdf>
[consulta: agosto 2017].

NAVARRETE, B. Factores explicativos de una oleada migratoria. El caso de Haití. Revista de Ciencias Sociales. 21 (1) 97-107. Ene-Mar. 2015.

THOMAZ, D. La migración haitiana tras la catástrofe. Revista Migraciones Forzadas. 43:35-36. Jul. 2013.

VARGAS, M. Haití... a un año. Revista Afroamérica. La Tercera Raíz, UNAM. 19 (71):53-55. 2011.

WARGNY, C. Grandes potencias, clase política y catástrofes naturales: Haití, la tectónica de la miseria. Revista Le Monde Diplomatique. : 18. Mar. 2010.

Artículos de prensa

EL DESCONCIERTO. Siete frases que hacen de Jean Beausejour el futbolista más político de la Roja. [en línea] El Desconcierto. 31 marzo, 2016. [consulta: 31 marzo 2016]

EL DÍA REDACCION. 2017. El 40% de parturientas atendidas en hospitales de la capital de RD son haitianas. [en línea] El Día en Internet. 14 agosto, 2017. [consulta: 14 agosto 2017]

ÁLVAREZ, R. 2017. Bachelet visita tropas en Haití en la antesala de su retiro y firma convenio para convalidar estudios. [en línea] La Tercera en internet. 27 marzo, 2017. [consulta: 27 marzo 2017]

LINGUA, A. y LOBO, A. Uno de cada 10 niños nacidos el año pasado en Independencia es hijo de extranjeros. [en línea] La Tercera. 13 marzo, 2016. [consulta: 13 marzo 2016]

LEÓN, C. y PETERSEN, V. Agricultura y Comercio son los sectores que más utilizarían alza en cupo laboral para inmigrantes. [en línea] La Tercera. 25 agosto, 2017. [consulta: 25 agosto 2017]

ÁGUILA, F. PDI proyecta que en 2017 ingresarán a Chile cerca de 48 mil haitianos. [en línea] El Mercurio. 13 noviembre, 2016. [consulta: 13 noviembre 2016]

VÁSQUEZ, D. Haití presenta el menor número de visas aprobadas en el primer semestre. [en línea] Diario Financiero. 24 octubre, 2017. [consulta: 24 octubre 2017]

EMOL.Redes en Chile vendieron más de seis mil contratos falsos a inmigrantes. [en línea] El Mercurio.03 septiembre,2017. [consulta: 03 septiembre 2017]

CORNEJO, F. Censo deja al descubierto el hacinamiento en el que viven extranjeros en Chile. [en línea] Radio Bío Bío. 19 abril, 2017. [consulta: 19 abril 2017]

FERNÁNDEZ, O. Estudio muestra que 28% de extranjeros vive en situación de hacinamiento en Santiago. [en línea] La Tercera. 23 abril, 2017. [consulta: 23 abril 2017]

MATUS, J. Inmigrantes en Chile: más de dos tercios trabajan y el 42% cotiza en Fonasa. [en línea] La Tercera.21 septiembre,2014. [consulta: 27 agosto 2016]

YAÑEZ, C. Chile es el país latinoamericano donde más ha aumentado la inmigración. [en línea] La Tercera.29 mayo, 2017. [consulta: 29 mayo 2017]

CHERNIN, A. Los nuevos compañeros de curso. [en línea] Revista Sábado.13 agosto,2016. [consulta: 13 agosto 2016]